

Armas y Seducción

Michelle Ayelén Ampuero Epifanio



Capítulo 1

PRÓLOGO

Izan, un conocido jefe de la mafia deja abandonada a su hija con apenas 2 meses de vida después de perder al amor de su vida en el parto.

Para sus hombres fue inaceptable que él se involucrara con aquella mujer pobre y sin título, al enterarse de su hija en camino juraron vengarse y asesinarla por lo que Izan no tuvo más remedio que abandonarla en la puerta de un orfanato.

Para él la pérdida de ambas fue insoportable y decidió suicidarse frente a todos aquellos que juraron venganza contra su pequeña hija.

Y aquí es donde la vida de la pequeña María comienza, sufriendo graves abusos en sus hogares temporales hasta que una generosa mujer la adopta y hace de su vida un milagro.

En su niñez conoció a un pequeño que hizo que olvidara todo lo que había vivido y desde ese momento nunca se han separado.

Los años escolares pasaron y ambos siguieron unidos. En la universidad María estudiaba literatura mientras su mejor amigo estudiaba finanzas. Con el paso del tiempo cada vez su relación empezó a hacerse más y más fuerte.

Él empezó a enamorarse pero ella no podía permitirse sentir amor por alguien más que su madre adoptiva. Su pasado la acechaba cada vez que estos sentimientos se hacían presentes.

Cuando su madre murió quedó devastada sin saber qué hacer. Su homicidio fue inexplicablemente doloroso, nadie sabía por qué a esa pobre mujer le habían hecho tal calamidad.

Pero aquellos que lo hicieron estaban seguros de lo que hacían y quien era, era la oportunidad perfecta para acercarse a lo que realmente querían.

Una vez finalizados sus estudios se dispuso a conseguir un trabajo y comprar una casa en otro sitio. Ya no se sentía segura en ese lugar.

Aquel amigo la siguió ciegamente y fue con ella, ambos consiguieron trabajos y se volvieron vecinos. Con el tiempo él entendió que su amor no podía ser correspondido, ella no estaba preparada y no sabía si en algún

momento lo estaría.

Capítulo 1

Luego de una larga noche de insomnio el dolor de cabeza me abruma haciendo que caiga, al fin, en un profundo sueño sanador.

Suena mi alarma y es hora de ir a trabajar, tomo un corto baño caliente y bajo a la cocina para hacer mi desayuno. Después de un cálido café invernal y una tostada me dispongo a salir de casa.

Una vez en el coche recuerdo mi discusión de ayer con mi jefe, voy dispuesta a hacerlo entrar en razón y que me escuche de una vez por todas, estoy cansada de llenar sus bolsillos sin siquiera un agradecimiento, sin contar que hace al menos 3 años que no recibo un aumento.

Desde que mi antiguo jefe murió, su hijo tomó el mando de la empresa y la ha vuelto un caos, ese hombre no tiene ni idea de cómo llevar la editorial adelante y no toma los consejos de nadie.

-¡Engreído de mierda!- escucho salir a Amanda de la oficina principal-
¡Renuncio!- dice por último antes de dar un portazo y marcharse

Madre mía, si el día arranca así como será dentro de un par de horas. Su voz me saca de mis pensamientos haciéndome perder el equilibrio.

-María ven por favor- su voz me produce escalofríos y no de los buenos para ser franca

-Sí señor, dígame en que le puedo ayudar-me dirijo a él entrando en su despacho nerviosa

-Necesito que termines con la edición del borrador que te entregué ayer para mañana por la mañana- mi boca se abre de asombro y el rueda sus ojos al ver mi expresión- ¡sin excusas!

-Pero, señor Fieldman es muy poco tiempo- trato de buscar una pizca de compasión en sus ojos, pero no la encuentro

-¡Sin excusas María!

En mi oficina me dispongo a comenzar mi trabajo, ¡es imposible terminar esto hoy! ¡Está loco! La puerta se abre dejando ver a Sara del otro lado

con un café en sus manos.

-No te vas a creer lo que ha sucedido- dice ella metiendo chisme como cada mañana

-¿Qué exactamente quieres que adivine? ¿Qué Amanda ha renunciado o que yo estoy cargada de trabajo, tanto que creo que tendré que pasar la noche aquí?-Ella me mira extrañada y pensativa

-¿Qué?- dice sin entender que está pasando- ¡No! hablaba del señor Fieldman y su vergonzosa entrada a la empresa

-¿De qué rayos me hablas?- ahora la extrañada soy yo, sigo sin entender ni un pelo lo que me está queriendo decir

-Cuando llegó esta mañana una rubia le estaba esperando en la recepción y en cuanto lo vio le dio la bofetada de su jodida vida- mi boca se abre por la sorpresa- todos se quedaron mirando la escena hasta que el "señor mal humor" mandó a todos a sus puestos

-¡Eso no me lo esperaba ni en sueños!- estoy tan sorprendida que apenas reacciono con lo que me acaba de contar, ahora sé por qué se comportó como un capullo hace un rato.

Jase Fieldman, o mejor dicho mi jefe, es conocido por ser un mujeriego sin corazón y sin dudas un fuck boy de los más guapos que se han visto, claro que él lo sabe perfectamente y por eso tiene su ego por las nubes, cada vez que puede se aprovecha de sus encantos.

Aquí en la oficina ya ha estado con al menos cinco colegas desde que él es el "jefe", siempre les engaña con la misma promesa de un ascenso y aumento salarial, claro que nunca cumple y termina echándolas a la calle o ellas mismas renuncian. Es considerado todo un don Juan en la empresa, nadie parece estar conforme con él pero eso no le importa.

-¿Qué me dices de Amanda?- pregunta Sara pensando en lo que le dije anteriormente

-Lo que escuchas, cuando llegué salió gritando que renunciaba, tomo sus cosas y se marchó sin más- no le tomo mucha importancia- dramas, dramas y más dramas, es todo lo que hay que desde que Harry murió- Harry es el padre de Jase, era nuestro jefe antes de fallecer en un accidente aéreo

-Es la tercera baja esta semana, a este paso la empresa quedará vacía y en quiebra para fin de mes, ieste hombre nos va a arruinar!

-Si sigue comportándose así creo que seré la próxima en irse de aquí- dije con mis ojos en la computadora- estoy harta de su ego sin límite y su falta de empatía

-Calma, ¿Qué ha pasado?

-Veo que ha terminado su trabajo señorita Tesman- la voz de Jase Fieldman resuena desde la puerta- será mejor que dejes el libro hoy antes de la media noche en mi escritorio- sonrío al ver mi sorpresa y desagrado

Antes de poder refutar se retira dejándome con la palabra en la boca. Mi día de trabajo pasa increíblemente rápido, casi no me da tiempo de terminar, pero al fin lo logro.

De vuelta en casa decido ver una película en el sofá mientras cenó. Como de costumbre me acompaña un buen vaso de whisky nocturno para ayudar al sueño. La cena estaba realmente deliciosa.

Sin darme cuenta me quedo dormida sin ver el final de mi película. Al cabo de unas horas me despierta un fuerte y espeluznante sonido proveniente de mi habitación. El cristal de la ventana está roto por todo el piso. Al acercarme noto en mi escritorio una rosa con una tarjeta que dice:

"Te ves preciosa durmiendo"

¿Pero qué mierda?! Estoy muy asustada viendo una sombra alejarse por el jardín. Decido llamar a mi vecino Andrew para preguntarle si vio al sujeto que hizo esto.

-¡Andrew! gracias a Dios- digo con alivio al escucharlo bostezar al otro lado de la línea

-¿María, qué sucede?- dice un poco dormido y sin entender nada-¿Estás bien? ¡Joder ¿Qué hora es?!

-Alguien ha roto mi ventana y...- no entiendo que está pasando en este momento

Capítulo 2

-¿Y qué?!- noto su preocupación ante mi silencio- ¡María!

- Una rosa con una nota- no puedo creer lo que está pasando- ¿tu viste a

alguien?

-¿Qué?! No, estaba dormido- su nerviosismo y duda se notan a leguas- ¿te ha hecho algo?

-No, pero la nota es muy extraña, no sé cómo logró entrar a mi casa- Andrew es mi mejor amigo desde niños, incluso fuimos juntos a la universidad, conocemos todo el uno del otro- me estaba observando ¿dormir?- digo con un tono pensativo

-¿Qué clase psicópata ha estado allí? ¿Quieres que vaya? podemos hacer una maratón de pelis- dice mientras le sonrío al teléfono

-Tranquilo, si quieres puedes volver a dormir, no te preocupes

-¡Que dices! estaría encantado de pasar la noche contigo

-Está bien ¿traes palomitas?- mis antojos nocturnos siempre son palomitas

-Claro cariño, dame unos minutos y estoy allí- dice colgando la llamada

Aprovecho el tiempo para limpiar y ordenar la cocina en lo que llega. Con él siempre me siento realmente segura. Creo que su metro noventa y cinco, y su trabajado y escultural cuerpo le dan un aspecto de guardaespaldas increíble.

Cualquiera caería embobada en sus brazos, es muy buen chico, dulce, atento y muy gracioso, y a veces un poco torpe. Es ese tipo de persona con la puedes divertirte el sábado por la noche pero también puedes pasar toda la semana fantásticamente.

De pronto suena el timbre. Al abrir la puerta, para mi sorpresa, no hay nadie, busco con mi mirada algún rastro de quien ha sido pero no es hasta que miro el suelo que veo otra hermosa rosa, esta vez sin nota.

Intento buscar en la oscuridad al sujeto que ha dejado esto pero no veo nada. Repentinamente escucho un ruido al costado de la casa. Al salir me encuentro un par de penetrantes ojos azules detrás de un arbusto.

-¿Quién rayos eres?!- mi voz esta temblorosa

-¿María?- Andrew me llama desde el jardín delantero

Volteo a verle y le hago señas de que guarde silencio, pero al darme la vuelta nuevamente esos ojos azules han desaparecidos y mi frustración llega al límite esta noche. Estoy muy cansada, es la segunda noche que no

puedo dormir bien.

-¡Mierda!- digo por lo bajo entrando de nuevo a la casa

-Y bien, ¿Qué peli quieres ver?- pregunta con el control en su mano mientras yo preparo los vasos con refresco y las palomitas en un bol

-Pon algo de comedia por favor que para terror tengo lo que ha sucedido- le sonrío pero mi preocupación no desaparece

Al cabo de unas horas y varias pelis caímos dormidos en el sofá, como era de esperarse. Hoy es sábado por suerte y solo trabajo hasta las dos de la tarde, luego podré descansar todo el fin de semana por suerte.

-¿Quedamos para almorzar?- pregunta Andrew antes de salir hacia su casa que está enfrente a la mía

-Claro, pasa por mí a las dos- me da un beso en la mejilla y se marcha

Luego de mi corta jornada laboral de hoy, me preparo para almorzar con Andrew. Cuando estaba a punto de salir de mi oficina suena mi celular.

"María ven a mi despacho en este momento"

-Señor, ¿Qué pasa?- le pregunto entrando a la oficina de Jase

-Señorita Tesman necesito que esta noche me acompañes a un evento de la comunidad editorial- dice sonriente

-¿Esta noche?- mis planes de fin de semana se ven en peligro con esta petición, él siempre lleva a alguna de sus tantas mujeres a estos lugares, pero ¿por qué me lo pide a mi esta vez?

-Sí y si no vas puedes darte por despedida y tomar tus cosas- mi cara refleja pánico y sorpresa a la vez al escuchar esto último

-Está bien, acepto- digo resignada- ¿A qué hora y donde tengo que dirigirme?

-A las nueve paso por usted- dice con cara de superioridad- espero que le guste el azul- dejándome dubitativa se levanta y sale del despacho

Salgo con prisa ya que la recepcionista me informo ya hace unos minutos que Andrew ha llegado por mí y está esperándome en la sala de espera de la recepción ya que por seguridad no tiene permiso de subir por mí.

-¡Andy!- éste se para a saludarme- Adiós Tesa, ten un buen fin de semana- saludo a la recepcionista mientras ella me hace un gesto con la

mano a modo de despedida

-Cuéntame cómo te fue hermosa- dice tomando mis carpetas mientras caminamos al coche

-No preguntes mejor- estoy muy enfadada con el señor Fieldman por presionarme de esa manera, odio ir a esos eventos por la exposición que tienen- ¿te puedes creer que mi estúpido jefe me acaba de amenazas con despedirme si no voy a una fiesta con el esta noche?

-Oh ya veo como viene tu día- dice pasando su brazo por mis hombros- no te preocupes, de todos modos no creo que sea tan malo, ¡es una fiesta!

-Debes estar de broma- digo enojada- sabes que detesto estas cosas, mucho menos me gusta tener que ir con ese capullo

-Está bien- dice rindiéndose- mejor vamos al restaurante y luego vamos al centro comercial, después de todo si vas a ir a un evento así de elegante necesitas pasar por un salón de belleza

-Bien, pero por ahora concentrémonos en la comida- digo viendo el menú

Después de nuestro almuerzo fuimos a casa para darme un baño antes de ir al salón y para mi sorpresa en la entrada había una caja enorme con una tarjeta muy elegante encima.

"Señorita Tesman espero que sea de su agrado

Atte. Sr. Fieldman"

Al entrar nos miramos pasmados al ver el hermoso vestido azul y los zapatos dorados que están en el interior de la caja.

-¡Wow!- no puedo creer que esto esté pasando- mejor me iré a bañar- me voy al cuarto dejando a Andy en la cocina con la caja en la mesada

-Cariño, ¿necesitas algo? voy un momento a la tienda- me grita desde la puerta del baño

-¡Estoy bien!- escucho la puerta de entrada abrirse y cerrarse

Capítulo 3

Al cabo de un rato ya estoy lista para ir al salón y estoy sentada en el sofá esperando que Andy vuelva de la tienda cuando escucho nuevamente

ruidos extraños provenientes del cuarto.

Otra rosa, esta vez negra, sin tarjeta, pero con una cuchilla atada a su tallo. Observo nerviosa por la ventana para ver si encuentro alguna pista de quien puede ser este sujeto. Hay sangre en el cristal roto de la ventana, pero parece a propósito ya que no hay por ningún otro lugar.

La puerta de entrada se abre y por instinto me meto al armario, pienso que puede ser Andy, pero también puede ser alguien más. En cuanto escucho sonidos en la cocina decido salir y tomar mi pistola que está en el cajón de la mesita de noche.

Voy con el arma apuntando hacia adelante cuando llego a la sala y Andy alza las manos asustado al verme así.

-¿Qué pasa? ¡Baja eso!- sus ojos permanecen abiertos como platos

-Lo siento- digo bajando el arma- alguien volvió a entrar, me dejó otra rosa imira!- lo llevo al cuarto y le enseño la rosa con la cuchilla

-¡¿Qué mierda está pasando aquí?!- dice un poco alterado, la verdad es que estoy murta de miedo- ¡si es una broma no tiene ni puta gracia!

-¡Estoy harta de esto, no sé qué es lo que quieren o quien es quien hace esto!- mi enojo y frustración crecen con cada segundo que pasa

-Vámonos, tenemos que ir al salón- me toma del brazo guiándome a la sala- toma, esto es un obsequio para que uses esta noche- me entrega una hermosa caja de terciopelo negro

-¡Es demasiado!- me quedo sorprendida viendo el hermoso collar- ¡Gracias, gracias, gracias!- lo abrazo lo más fuerte que puedo

-¡Déjame respirar!- dice asfixiado por mi abrazo- vámonos, se hace tarde- me hace un gesto para salir de casa

Después de dos horas de peluquería, maquillaje y manicura volvimos a casa. Ya casi son las nueve y tengo que cambiarme, Andy prometió quedarse en mi casa mientras no estoy para ver que no entre nadie por la ventana rota.

-¡Estás preciosa!- dice dándome un giro para verme por completo

Nunca pensé que el señor Fieldman tuviese tan buen gusto en ropa femenina, el vestido es realmente increíble, es largo con un profundo tajo en un costado que llega hasta mi muslo, y la espalda es hermosamente

descubierta por completo.

De pronto suena el timbre, trato de prepararme mentalmente para lo que se viene, sobre todo porque siempre en estos eventos hay prensa y no quiero malos entendidos con mi jefe en las revistas de chismes. No quiero leer el lunes "Nueva novia" o cualquier título de esa índole que involucre mi nombre. Realmente es lo que se lee siempre después de estos eventos del señor Fieldman y sus "novias".

-María, es el señor Fieldman- grita Andrew abriendo la puerta

-Voy en un momento- me miro por última vez al espejo y respiro profundo, no estoy lista para esto, estoy demasiado nerviosa

-iWow!- dicen los dos al unísono al verme-está realmente hermosa señorita Tesman- dice Jase tendiéndome su mano para hacerme girar

-Muchas gracias- estoy sonrojándome cada vez más- ¿Nos vamos?

Él hace un gesto indicándome salir y Andrew me guiña el ojo. Subimos a una sorprendente limusina negra y mis esperanzas de pasar desapercibida se van por los caños. No puedo creer que esté haciendo esto, voy a ser el hazme reír de todos.

Como era de esperarse, en cuanto freno el auto en la entrada del lujoso salón, los reporteros y camarógrafos desviaron su mirada directo a nosotros. ¡Qué vergüenza! jamás me había sentido tan expuesta, intento tapar mi rostro pero en cuanto mi jefe se da cuenta se voltea y.... ¡me besa!

Abrí los ojos por la sorpresa y le di una bofetada tan fuerte que me ardió la mano en frente de todos. Dejé pasmados y boquiabiertos a cada una de las personas que estaban allí incluido el estúpido de Jase.

Después de la cena, me invitó a bailar y accedí, aunque no quería estar ahí no iba a quedarme toda la noche sentada y aburrida, al menos voy a divertirme un poco. Por suerte no volvió a insinuarse y pasamos el resto de la noche tranquilamente.

De vuelta en casa observo a Andy que se ha quedado dormido en el sofá y está temblando de frío, no quiero despertarlo así que lo tapo con una manta y lo dejo descansar mientras voy a mi cuarto a ponerme el pijama y finalmente acostarme a dormir.

Al despertarme huelo el café y el pan tostándose. Me levanto, me lavo la cara y voy a la cocina. Andy está distraído preparando el desayuno sin

percatarse de mi presencia.

-Buenos días- le sonrío mientras me observa, aún estoy en pijama, con un moño en el pelo y sin nada de maquillaje

-Buenos días- me devuelve la sonrisa- toma- dice extendiéndome mi taza de café matutino- en un momento estarán listas las tostadas

-Gracias, pensé que seguirías durmiendo- le digo tomando un sorbo de café

-No cariño, hoy tendremos un día espectacular, lo tengo todo planeado

-Genial, necesito despejar mi mente y prepararme mentalmente para mañana

-¿Prepararte mentalmente? ¿Qué ha pasado?- me observa atento

-El imbécil de mi jefe me besó frente a todos los periodistas y le di la bofetada más fuerte que pude

-Eso sí que no me lo esperaba- veo cambiar su expresión- no pensé que intentaría algo así contigo, se supone que ustedes se llevan fatal ¿verdad?

-Obvio que no nos llevamos bien, es un capullo, pero el muy idiota solo quería dejarme en ridículo y sentirse superior por utilizarme- tomo otro sorbo de café mientras Andy sirve las tostadas y les coloca mermelada- pero jamás pensó que lo golpearía, tendrías que haberle visto su cara- se me escapa una risita- creo que podrás verla mañana en primera plana- mi risa se esfuma

-No te adelantes, quizás lo dejen pasar esta vez

-No conoces a esa gente, ellos no lo dejarán pasar, el Sr. Fieldman es más notas les da, es su "entrevistado estrella"

El día pasó realmente rápido, fuimos al cine, a comer y al parque. De vuelta en casa estoy agotada por lo que me doy un baño caliente y voy directo a la cama.

Por la mañana me despierto más temprano de lo normal, incluso antes de que suene el despertador. A mi lado veo una carta en un sobre negro y rojo junto con otra rosa.

No quiero leerla, no estoy de humor para esto, me espera un día muy

largo.

Capítulo 4

La semana pasa rápido, la nota no fue tan mala como esperaba, al menos no para mí, el Sr. Fieldman quedó como un degenerado en público y dio de que hablar toda la semana en los medios, aunque en la empresa todos sabíamos cómo es, para nosotros no fue una sorpresa.

Las mujeres de la oficina me miraban mal por dejarlo en ridículo pero no importó, desde el viernes que no veo a Sara por aquí, es raro, ella nunca falta, recuerdo que hace aproximadamente dos meses se enfermó de gripe y vino a trabajar igual, por supuesto que le pidieron que volviera a su casa, pero ese es mi punto.

Tampoco volví a ver a Andrew, hablamos por teléfono algunas veces pero sé que algo muy extraño está sucediendo, nunca se ha comportado así. Las llamadas solían durar horas y ahora veinte minutos a lo mucho. Me replanteé en cada momento que hablamos si dije o hice algo que pudiese molestarle.

Pude reparar la ventana y no llegaron más rosas ni notas, no sé qué fue eso tampoco. Hoy, pienso anotarme en un gimnasio privado. Mis días sin Andy son aburridos y eternos, no me gusta esto.

Por mi duro pasado nunca he sido de tener muchos amigos o relaciones, mucho menos novio o algo así. No confío en la gente y no me gustan las fiestas o asistir a lugares donde sé que habré una multitud, mucho menos si estoy sola.

Ya en la recepción del gimnasio completo los formularios y paso a la enfermería para que puedan tomar mi peso y talla para la ficha médica. Una vez terminados los papeles, abono la suscripción mensual y me retiro. Mañana será mi primera clase. Conseguí el turno más temprano que tenían así podré ir antes del trabajo.

Mi jefe no volvió a dirigirme la palabra. Toda la semana se limitó a solo decir "Buenos días" o "Adiós". Prefiero ésta relación con él, al menos así no se comporta como un capullo cada vez que puede.

-¿Andrew?- lo veo observando por la ventana hacia mi cuarto

-Lo siento, quería saber si estabas en casa- dice nervioso

-¿Qué sucede?- es muy raro su comportamiento ¿Qué hace espiando mi

casa?

-Oh, nada, no te preocupes, ¿Quieres cenar conmigo esta noche?- sonrío nervioso como escondiendo algo

-Claro, ¿mi casa o la tuya?

-No, ¡hay que salir!- se nota exaltado- hay un restaurante nuevo fuera de la ciudad- ¿fuera de la ciudad? Andrew nunca ha sido fan de ir tan lejos, menos por algo de comer

-¿Seguro?- entrecierro los ojos tratando de descifrar lo que pasa- ¿No es muy lejos?

-No, un amigo me lo recomendó y me gustaría que me acompañes, sé que es lejos, pero quiero ir- dice tratando de convencerme, es muy extraño

-Está bien- no sé qué trama pero lo voy a averiguar- ¿A qué hora nos vamos?

-A las ocho en punto prometo estar en tu puerta- mira de reojo hacia adentro antes de marcharse

Eso fue realmente extraño. Me surgen mil preguntas en la mente, esta noche voy a aclarar todo, no voy a dejar pasar la oportunidad de tenerlo frente a mí para preguntarle qué sucede o por qué se comporta así conmigo.

Hacen a los menos 13 años que somos mejores amigos y nunca se ha portado de esta manera, sin dudas algo le pasa. También lo necesito en mi vida como antes, sin él me siento nada.

Más tarde, suena el timbre, aún falta una hora para las ocho. Me acerco a la entrada y siento como golpean la puerta con desesperación. Me detengo frente a la puerta, no sé si abrirla. Otra vez golpean, cada vez se siente más fuerte.

Cuando me decido por abrir no hay nadie. Salgo al jardín delantero y me encuentro otra rosa negra tirada en el césped con una nota que dice:

"Se lo advertí"

¿Qué? ¿Qué le advirtieron y a quién? Esta vez decido poner el arma en mi bolso mientras espero a Andy. Un mal presentimiento me invade. Algo está mal, siento como si algo malo fuera a suceder, tengo que estar bien preparada.

Andrew aún no llega y son las nueve. Él nunca se ha retrasado tanto. Me dirijo hacia su casa para ver si está todo en orden. Golpeo, toco el timbre pero nadie contesta. Su auto tampoco está y la casa parece vacía.

¿Se fue? No me dijo nada de esto, otra vez esa horrible y abrumadora sensación me invade. Esto está mal, no creo que se haya ido así como así sin decir nada, hace apenas cinco horas lo vi y no parecía como si fuese a hacer esto.

¿Y si algo malo le sucedió? ¿Qué haré ahora? vuelvo a casa y trato de pensar en un plan, si llamo a la policía ¿Qué diré? "vi a mi amigo espiando mi casa por la ventana y ahora desapareció sin dejar rastro", eso no suena nada bien.

Tengo que buscarlo, el solo hecho de pensar que algo malo le pasa me provoca un espeluznante escalofrío. Recuerdo que tengo una copia de sus llaves, las busco y voy a su casa a ver si encuentro alguna pista.

No hay rastro alguno de él, su celular, su laptop, su ropa, todo está en su lugar, es como si la tierra lo hubiera tragado. Él nunca se iría sin su celular, es muy extraño. ¡¿Dónde está?!

Vuelvo a casa, necesito pensar dónde puede estar, mi puerta está abierta, busco el arma en mi bolso y reviso por completo el lugar. A lo lejos veo un papel sobre la mesa de la cocina, es una dirección y una nota:

"Ven sola o no volverás a verlo"

Inmediatamente pienso en Andrew, alguien lo secuestró. Sin perder más tiempo tomo mi bolso, las llaves del auto y salgo hacia la dirección en busca de mi mejor amigo. La dirección es fuera de la ciudad por lo que me llevara al menos cuarenta minutos llegar.

Al llegar noto que es una bodega abandonada de 2 pisos. Esto debe ser una trampa. De pronto se escuchan gritos del 2º piso, suena como Andrew. Desesperadamente entro y subo las escaleras.

En el piso solo hay un pasillo con cinco puertas de un lado y una al final del corredor. Vuelvo a escuchar ruidos e intento descifrar de qué puerta provienen. Abro todas las puertas sin encontrar nada del otro lado, hasta que llego a la última de ellas.

Mi corazón se acelera cuando abro la puerta y lo veo. Andy está atado a una silla, con los ojos tapados y amordazado. Lo han golpeado demasiado, su cuerpo está lleno de sangre y moretones.

-Cariño, voy a sacarte de aquí- le susurro mientras retiro la venda de sus

ojos y boca

-No María ¡Vete! es una trampa, ellos te quieren a ti- se escuchan pasos acercándose y me apresuro a desatar sus manos

Cuando empiezo a quitar la soga de sus pies siento un golpe en mi cabeza y me desmayo al instante. Lo próximo que recuerdo es estar atada, con los ojos vendados y la boca tapada con cinta adhesiva en lo que parece ser la cajuela de un auto.

Capítulo 5

El auto se frena y me bajan con brusquedad, haciéndome caer al asfalto y lastimando mis piernas. Por lo que puedo sentir parecen ser dos hombres. Algo en ellos se me hace familiar, siento como si los conociera de algún lugar, su aroma me es conocido.

De pronto se escucha el ruido de una puerta metálica abriéndose y me llevan de mis brazos hasta allí. Me atan a una silla por mis manos y pies, quitan la cinta de mi boca y se retiran, al parecer dejándome sola y encerrada.

No sé cuánto tiempo llevo aquí encerrada, nadie ha vuelto a venir desde hacen días, quizás semanas. ¿Qué habrá sido de Andy? Espero que haya podido escapar, dejo salir un suspiro, no soportaría saber que algo malo le sucedió.

La puerta se abre después de mucho tiempo. Se escuchan muchos pasos, parecen dos o tal vez tres personas las que están entrando, es muy confuso.

-¿Quiénes son?!- mi voz tiembla- ¿Qué quieren de mí?

-¡Cállate si quieres seguir viva!- grita una voz femenina al otro lado de la habitación

Tengo miedo. Alguien apoya el cañón de un arma en mi cabeza y suena el flash de una cámara frente a mi cara. Sé que tomaron una fotografía, lo que no entiendo es por qué, no tengo familia ni amigos a los que puedan extorsionar con esto.

-Más vale que no intentes nada estúpido o te volaré tu cabeza- dice uno de los hombres desatándome de la silla mientras el otro me sujeta inmovilizándome

-¿Por qué me hacen esto?- mis traicioneras lágrimas se asoman- ¡No tengo nada y tampoco soy nadie, no valgo nada déjenme ir por favor!

-Eso es lo que tú piensas- dice la mujer

-¿A qué te refieres con eso? mi madre está muerta y yo no tengo dinero

-Ya te enterarás- ¿Ya me enteraré? no soy importante, no entiendo quien piensan que soy- todo a su tiempo querida

Me llevan afuera, por fin puedo sentir la brisa fresca en mi piel, la claridad del día se filtra en la venda que cubre mis ojos. Un auto para frente a nosotros y me suben nuevamente en la cajuela.

No he bebido ni comido nada en mucho tiempo. Mi estómago ruge por el hambre pero trato de calmarlo. No pueden tenerme así por mucho tiempo más. ¿Qué se piensan? no soy un animal ni un objeto.

El viaje es largo, no sé dónde estamos pero el aire que entra es distinto. El olor salado del mar y el ruido de las olas se sienten realmente cerca. El auto se detiene y las puertas se abren, se escuchas pasos alrededor de él pero nadie me saca.

-Aquí tenemos el paquete señor- habla por lo bajo la mujer

-¿Algún problema?- la voz de un hombre me hace pensar, en algún lugar la he escuchado

-No señor, ningún problema

-Lleven el auto atrás, mis hombres se encargarán de ella

El auto vuelve a ponerse en marcha y se detiene a pocos metros. Ésta vez un hombre me baja sutilmente sin hacerme daño, me sujeta solo de un brazo guiándome a una habitación. Quita el amarre de mis manos y cierra la puerta con llave dejándome sola.

Rápidamente descubro mis ojos. Parece la habitación de una niña. A mi alrededor hay muñecas y osos de peluche por todos lados. También hay cortinas rosa colgadas pero las ventanas están selladas con metal.

¿Cómo saldré de aquí? Escucho voces del otro lado de la puerta. Alguien viene, se siente como manipulan la cerradura. Apenas abren corro lo más rápido que puedo aunque solo llego a cruzar el corredor antes de que un enorme hombre me agarre como un saco de papas y me devuelva a la habitación donde un señor de avanzada edad espera sentado en la cama.

-Samir suéltala, ella puede caminar- le dice el señor al hombre que me tiene cargada y éste me baja

-¿Quién es usted?- entro al cuarto algo dubitativa

-Tranquila niña, no te apresures- dice él muy tranquilo

-¿Qué quiere de mí?

-De ti nada, no te preocupes, no te haremos nada si tú te comportas y cooperas

-Si no quiere nada de mí ¿Por qué me secuestraron?

-De ti no quiero nada, pero necesito capturar a quien está protegiéndote

-¿Protegiéndome? No tengo a nadie, estoy sola, mi madre está muerta

-Eso es lo que tú piensas, pero no es así

-¿Puede darme agua? Por favor- él hace un gesto al hombre que está en la puerta y éste desaparece por el corredor

-Mientras estés aquí podrás salir del cuarto y usar la casa como si fuese tuya solo si cumples mis reglas y cooperas, pronto mis hombres traerán lo necesario para que puedas asearte

-Gracias- observa detenidamente mis rodillas

-¿Quién te hizo esto?- pregunta señalando mis piernas

-No sé quiénes eran los que me trajeron aquí pero me tiraron al asfalto al secuestrarme

-Está bien, quédate aquí, voy a ver si ya está lista tu comida- cierra la puerta con llave y se aleja

Pasados unos minutos entra uno de sus hombres con agua y un plato de comida. Está realmente buena y me alegra poder comer algo después de tanto tiempo.

En cuanto traen algo de ropa voy al baño de la habitación para tomar una ducha larga y caliente. Después de vestirme alguien golpea la puerta.

-¿Puedo pasar?- es el señor de hace un rato

-Sí, puede pasar

-Permiso- dice entrando- espero que estés cómoda

-Sí, muchas gracias

-Creo que mereces saber mi nombre al menos, ¿Qué piensas?

-Claro que si

-Mi nombre es Joseph Kajsan, ¿sabes quién soy?

-Creo que no he escuchado su nombre antes

-Eso será mejor así mantendremos una buena relación

-¿Cuánto tiempo estaré aquí? Agradezco su amabilidad pero quiero y necesito volver a mi vida- ya estoy muy cansada, necesito volver a ser libre

-No creo que después de esto vuelvas a tu antigua vida- dice con una sonrisa

Sus palabras retumban en mi cabeza. ¿Qué quiso decir con que no voy a volver a mi antigua vida? ¿No van a dejarme ir o van a matarme?

Capítulo 6

El cansancio me vence y entro en un profundo sueño. Esta situación me está superando, cada vez me siento más débil. Necesito salir de todo esto pronto o comenzaré a volverme loca.

Después de un rato vuelvo a abrir mis ojos, estoy temblando, realmente me siento muy mal. Golpeo la puerta con la poca fuerza que me queda.

-¡Por favor abran, necesito ayuda!- grito y un guardia abre la puerta, en cuanto ve mi estado toma su teléfono del bolsillo de su saco y marca

-Señor, la muchacha está mal- es lo último que logro escuchar antes de caer desmayada al piso

Al despertar veo a Joseph y a otro hombre hablando en la esquina de la habitación. Alguien me recostó en la cama y puso una intravenosa con suero en mi brazo. Intento levantarme pero es inútil, no consigo fuerza en

mis brazos para sostener mi cuerpo.

-Tranquila- dice Joseph sentándose a mi lado y tomando mi mano- vas a estar bien, sólo estás deshidratada, él es el Dr. Sergie

-Sólo voy a pasarte un poco de suero y luego te dejaré descansar- dice el doctor, me limito a asentir lentamente, no tengo fuerzas ni para hablar en este momento

Después de unas horas, el médico quitó la aguja, volvió a revisar mis signos vitales y se marchó. Joseph se quedó todo el tiempo a mi lado, se veía realmente preocupado por mí.

-¿Cómo te sientes querida?

-Bien, gracias

-¿Necesitas algo?

-¿Puedo beber un poco de agua por favor?

-Claro- me dice y le hace un gesto al guardia para que entre a la habitación- Samir trae un poco de agua

Estoy tan cansada y angustiada. En estos momentos solo pienso en mi madre. Ella siempre decía lo fuerte y valiente que era, pensaba que si había sobrevivido a mi tortuoso pasado nada podría vencerme. Ahora siento lo contrario.

Extraño tanto a aquella mujer viuda que me salvó la vida y se convirtió en mi heroína favorita. Me apoyó, me cuidó y me consoló aún en los momentos en que yo traté de alejarme. Como desearía poder volverle a ver y abrazarla.

Dicen que cuando uno está cerca de la muerte piensa en aquellas personas especiales que ya no están con vida y sienten como si les llamaran, pues así me siento en este momento. Quizás sólo sea mi deseo de terminar con todo esto, no lo sé.

Los días pasan y sigo aquí encerrada contra mi voluntad esperando a alguien que no existe llegar por mí. Mis esperanzas de salir pronto de aquí comienzan a esfumarse. Quién sea a quien están esperando no creo que aparezca.

-Niña, mañana tendré que salir de viaje, serán tres días, mis hombres estarán aquí para ayudarte en lo que necesites- Joseph entra en la

habitación

-¿Cuánto tiempo seguiré aquí?

-Lo suficiente para que él aparezca

-No entiendo quién es quien tiene que aparecer, he estado sola desde la muerte de mi madre

-Pronto lo conocerás

En cuanto cierra la puerta pongo mi cerebro a trabajar, necesito un plan para escapar mientras que no está. Si hay una oportunidad de largarme es esta.

Joseph se fue ésta mañana a su viaje por lo que es hora de empezar con mi plan. Quiero salir de una vez por todas y ser libre nuevamente.

Lo primero es montar el show previo, comienzo golpeando la puerta y fingiendo sentirme mal otra vez.

-¡Ayuda!- grito al guardia del otro lado de la puerta y éste abre

-¿Qué pasa?- responde el tal Samir

-Creo que voy a desmayarme- toco mi frente y me "desmayo"

-¡Señorita!- da palmadas en mi mejilla

Luego de que me lleve a la cama lo veo salir de la habitación dejando la puerta abierta. Hora del paso número dos, salir sin que me vean.

Voy de puntas por el pasillo sin hacer ningún sonido que pueda alertarlos. Al llegar al final visualizo la cocina del lado izquierdo y una puerta en el lado derecho. Corro hacia la puerta, pero la madera cruje bajo mis pies y antes de que pueda salir me toman por mis piernas haciéndome caer al suelo.

Nuevamente me llevan al cuarto y me encierran. ¡Mierda! Esa era la oportunidad perfecta para librarme de esto. Alguien abre la puerta. Entran dos hombres, no los había visto antes.

-¿Qué pensaste maldita perra?- dice uno de ellos- ¿Qué podrías escapar?

-Pues ahora pagarás por tu maldito error- dice el otro

-¡Déjenme en paz!- ellos vienen hacia mí

-No puedes hacer nada niña, ¡Resígnate!

-Eso nunca- comienzan a tocarme y a arrancar mi ropa- ¡Suéltense!- grito desesperada

-¡Cállate o será peor!

-¡Quítense!- uno de ellos me abofetea haciéndome caer al suelo

Me siento tan estúpida y vulnerable en este momento. Lucho por quitarlos pero es inútil me superan en fuerza y tamaño. Me lamen el torso. Uno sube arriba mío teniendo mis manos por encima de mi cabeza para inmovilizarme mientras el otro toma mis piernas.

Intenta besarme pero le muerdo el labio haciendo que sangre y recibo un puñetazo en la cara. Él se levanta mientras el otro me gira haciéndome quedar boca abajo. Sostiene mis manos en mi espalda y me besa el cuerpo causando asco en mí, mis ganas de vomitar crecen.

Ya no aguanto esto, mis lágrimas comienzan a caer sin parar por mis mejillas pero a ellos parece no importarles, se mezclan el gusto salado y frío de mi llanto con la espesa y caliente sangre que brota de mi labio dentro de mi boca. Mi visión se nubla, creo que esta vez me desmayaré en serio.

Me quita mis bragas y las huele. Luego de gruñir con ellas en su mano las arroja a un lado y me da un fuerte golpe en mi trasero dejándome la marca de su mano al rojo vivo en él. Mi pasado amenaza con volver a mi presente con cada uno de sus toques.

¡Son unos malditos cerdos! Uno de ellos comienza a violarme brutalmente y siento como si algo dentro de mí se rasgara. Trato de patear y pelear para quitarlo pero me toma del cabello y me golpea contra el suelo dejándome inconsciente. Una vez más la historia se repite.

Capítulo 7

Después de unas horas vuelvo a la consciencia. Observo mi cuerpo en el espejo del baño. Me golpearon fuertemente, mis ojos están negros, dentro de mis fosas nasales y en mis labios hay sangre seca. Mis piernas con

hilos de sangre fresca bajando por ellas.

Mi dolor abarca todo mi cuerpo y crece con cada movimiento. Sólo quiero salir de aquí, ya no importa cómo. Muerta o viva, ya no importa, no puedo soportar esto una vez más.

Abro el agua de la ducha y me siento debajo con la cara entre mis piernas. Mis lágrimas vuelven a asomarse y se funden con el agua. Luego de dos horas bajo el agua me visto y me acuesto en la cama, el dolor de mi cabeza es muy fuerte.

Con el paso del tiempo me vuelvo parte de la decoración de la habitación. Me siento como una muñeca rota tal como las que veo frente a mí. Nadie me había hecho sentir así en años. Ya no quedan ganas de vivir en mí.

Sin nada de comida ni atención por parte del guardia, fueron pasando los días hasta la llegada de Joseph. Por suerte los cerdos que me hicieron sentir menos no volvieron por aquí.

Mientras me duchaba, alguien entró en el cuarto y dejó un hermoso vestido negro junto con unos tacones y una nota arriba de la cama:

"Vístete, nuestro invitado finalmente ha llegado

J. Kajsan"

El misterioso hombre al que esperaban llegó. Me siento un poco aliviada, eso significa que podré irme. Realmente espero que sea así, no quisiera pasar ni un segundo más en este infierno.

Visto mi magullado cuerpo y doy un suave golpe en la puerta. Otra vez veo a Samir del otro lado. Este venda mis ojos, ata mis manos y toma mi brazo. Guía mis pasos hasta lo que se siente como un jardín al aire libre. Puedo sentir el pasto debajo de mis pies, los arbustos rozarme mientras camino y ese característico aroma a tierra húmeda y flores.

Me da órdenes de sentarme en una silla y lo hago. Siento sus pasos detrás de mí. El tener los ojos cubiertos me hace sentir insegura. Vuelvo a sentir su tacto, esta vez para atarme a la silla.

-¡No digas nada!- dice Samir con tono prepotente- en cuanto él llegue lo capturaremos, pero si tú haces algo estúpido que lo arruine lo pagarás con tu vida- asiento en silencio y él se aleja

Pocos minutos después siento la voz de Joseph hablar con alguien acerca de mí:

-¡Ahí está! Ahora dame la carta- dice Joseph

-Ya le dije que no la tengo- una voz masculina, pero más joven, le contesta- esa carta ya fue entregada, no hay vuelta atrás

-¡Estás mintiendo!- su paciencia parece acabarse rápidamente

-Si no me cree no me importa la verdad, yo sólo vine a buscarla y no me va a poder detener, sin importar lo que haga

-Eso ya lo veremos- sus pasos parecen alejarse de mí

Escucho sonidos que parecen ser de una batalla de esas donde nadie queda vivo. Golpes van y vienen a mí alrededor. De pronto silencio, unas manos me desatan y me cargan como si de una niña se tratase. Alguien corre conmigo en brazos.

Puedo sentir su respiración sobre mi pelo y sus latidos en mi oído, sus marcados músculos y su perfecto aroma me envuelven. Quiero sacar la venda de mis ojos para verlo, pero él toca mi mano haciéndome entender que aún no es tiempo de quitarla.

-Ya puedes quitarla- dice con voz grave y profunda bajándome de sus brazos con delicadeza

-¿Quién eres?- veo a un hermoso joven de cabello negro y oscuros ojos verdes, de esos que esconden los peores secretos

-Soy tu protector- su mirada no se despega de la mía ni por un instante

-No necesito un protector, no soy para nada importante o famosa como para tenerlo

-¿No leíste la carta verdad?- niego con la cabeza y el suspira- pues debes hacerlo

-¿Vas a llevarme a casa?- es mi único deseo en este momento

-Te llevaré pero no puedes quedarte, no es seguro para ti

-¿Y a dónde iré? no tengo otro lugar para vivir

-Si lo tienes- su mirada me provoca una corriente por todo el cuerpo- ven conmigo- lo sigo a un callejón donde descansa una gran motocicleta al final

Luego de varias horas de viaje llegamos al hermoso vecindario. Parece un sueño poder volver después de tanto. Él lleva su moto a la parte de atrás

de la casa mientras yo intento abrir la puerta. Algo la está trabando por el lado de adentro por lo que le doy una patada.

Quedo perpleja y se forma un nudo en mi estómago al ver todas mis cosas revueltas, muchas de ellas rotas en el suelo. Levanto la fotografía de mi madre y la llevo a mi pecho cerrando los ojos. La extraño demasiado.

Siento pisadas detrás de mí, abro mis ojos y me giro para encontrarme a esos penetrantes ojos verdes mirarme detenidamente. Sigo su mirada que parece observar mi dañado y frágil cuerpo de arriba a abajo analizando cuidadosamente cada parte de él.

-Ve a buscar tus cosas, no tenemos mucho tiempo- dice viendo la hora en su muñeca- pronto estarán aquí, busca la carta y llévala contigo- asiento y me pierdo de su vista al entrar en mi cuarto

Guardo algunas cosas en una mochila junto con la fotografía de mi madre y dinero que había guardado en la caja fuerte de mi armario, también tomo la carta y la dejo sobre la cama. Cambio el vestido por unos jeans, zapatillas y mi abrigo de cuero. Tomo la dichosa carta y la guardo en el bolsillo interno de mi chaqueta.

De pronto él entra en la habitación agachado y jala mi mano hacia el suelo. Me hace señas de que guarde silencio y escape por la ventana, le hago caso y él me sigue. Habían ruidos en la cocina por lo que supuse que alguien lo buscaba a él.

Después de salir de la casa, corrimos hacia la motocicleta y la montamos. Nos alejamos lo más rápido que pudimos de ahí. Por la mirada que él mostró nos buscaban a ambos y entendí que era uno de los hombres de Joseph y no eran para nada buenas noticias, si nos encontraban nos matarían.

Capítulo 8

Tras una hora de viaje aparcamos en lo que solía ser el viejo aeródromo de la ciudad. A lo lejos pude divisar un gigantesco avión privado varado sobre la antigua pista de aterrizajes.

-Vámonos, nos están esperando- dice casi gritando por el ruido del motor, lo sigo hasta los asientos donde dejo mi mochila- es un largo viaje, utiliza el tiempo para leer la carta, necesitas saber algunas cosas antes de llegar

-¿Hay algún lugar privado donde pueda estar más tranquila?

-Ves esa puerta- señala al final del pasillo- es un cuarto, puedes ir ahí si quieres

Una vez dentro de la habitación me dispongo a revelar lo que tanto he tratado de alejar de mi mente.

"Querida hija:

Mi nombre es Izan Kajsan, rey de Antara, la ciudad de la mafia, soy tu padre. Nayara Malék fue tu madre, ella te deseaba más que nadie.

En esta carta quiero contarte quien eres y por qué creciste lejos nuestro. Espero tener tu perdón algún día por todo lo que he hecho. Para esto necesito que sepas mi historia primero.

Conocí a tu madre en el bazar de la ciudad de Haidar, ella era una simple costurera sin título por lo que nadie estuvo de acuerdo con nuestra relación. Sin embargo yo la amaba y mientras estuviera vivo nadie le haría daño, o eso fue lo que creí.

Estuvimos juntos por 3 hermosos años cuando nos enteramos que venías en camino. Las cosas en la ciudad se pusieron realmente peligrosas para nosotros después de que se diera a conocer la noticia. Tu abuelo Joseph, es decir mi padre, quería asesinarlas a ambas.

Decidí llevarlas a Haidar con la familia de tu madre quienes las mantuvieron ocultas de todos hasta el día del parto donde tu madre murió al darte a luz.

Al salir del hospital no tenía a donde llevarte para que estuvieras a salvo así que tomé un vuelo a Estados Unidos y te dejé en un orfanato donde nadie pudiera encontrarte.

Mis hombres se volvieron en mi contra y juraron vengarse de ti. Después de asesinar a cada uno de ellos reuní un nuevo ejército de hombres que juraron protegerte y encomendar su vida a ti.

Poco después la depresión por la pérdida de ambas creció rápidamente y se apoderó de mí. Escribí esta carta una noche, se la entregué a un mensajero que prometió entregártela antes de que Joseph y sus hombres te encontraran. Luego terminé con mi sufrimiento frente a tu abuelo y sus hombres quitándome la vida.

Hija sé que si estás leyendo esto es porque tu vida corre peligro. No tengas miedo mi niña, tu madre y yo estaremos cuidándote desde aquí

arriba.

Tu eres Basilisa Kajsan princesa de Antara, reclama tu título y sigue tu destino. Todo está preparado para tu llegada. Te enseñarán a luchar, a portar armas y todo lo que puedas necesitar saber para que te protejas de los enemigos.

Sé que no es el mejor de los legados, ni soy la mejor persona, he asesinado a mucha gente y me he involucrado en negocios sucios, pero haré lo que sea por mantener tu visa a salvo.

Te quiero mi pequeña princesa.

Izan Kajsan"

Las palabras que mi padre puso en ese papel me dejan perpleja, sin saber cómo reaccionar a todo esto. Por un lado siento dolor por la muerte de mis padres, aunque no los conociera siguen siendo mis padres y en algún rincón de mi corazón ansiaba encontrarlos algún día, por otro lado rabia y rencor hacia los que hicieron esto. Aún no puedo creer que el anciano que me mantuvo cautiva todo este tiempo es mi abuelo y mucho menos que desee matarme.

Salgo de aquel cuarto y me dirijo a mi asiento. En el camino siento como se empalidece mi piel y mi cuerpo comienza a temblar. De pronto mi visión se puso en negro y caí al suelo.

Cuando me desperté, el joven y sexy muchacho me sostenía en su regazo y acariciaba mis mejillas con el dorso de su suave mano. Al abrir mis ojos se encontraron con los suyos y una leve sonrisa de alivio brotó en sus labios dejando ver sus perfectos y blancos dientes.

El viaje continuó tranquilo y callado, no creí que Antara estuviese tan lejos, pero llevamos cerca de 20 horas y aún no llegamos. Aproveché el tiempo para descansar y dormir. Por primera vez en mucho tiempo me sentí a salvo y sin miedo a lo que pudiera pasar, tengo a tres ángeles cuidándome desde el cielo y eso me reconforta.

-¿Cuánto falta para llegar?

-Sólo veinte minutos Princesa

-Después de todo no has mencionado tu nombre

-Soy Rajul Eisaba, su protector y mensajero personal

-¿Tú fuiste quién dejó todas esas rosas?

-No, yo solo dejé 2 de ellas

-¿Y quién hizo el resto?

-No estoy seguro, pero todo indica que fue Joseph- después de un rato en silencio, él vuelve a dirigirse a mí- Princesa, mire por la ventana, hemos llegado

Una hermosa ciudad se asoma entre las nubes de la mañana. Mi intriga crece cuando bajamos del avión. Aun no entiendo por qué le dicen "la ciudad de la mafia", parece un encantador y tranquilo pueblo.

Al salir del aeropuerto, nos encontramos con una línea de autos negros con banderas que esperaban por nosotros. El chofer del tercer auto, es decir el de en medio, se baja y nos abre la puerta de la parte trasera.

Luego de 30 minutos de viaje llegamos a una enorme mansión rodeada por un gran terreno verde lleno de flores y árboles. Mi casa, pensé. Hombres armados rondaban la casa protegiéndola. Rajul baja del auto detrás de mí y me guía hacia el interior.

Es increíble, llena de lujosos muebles, dignos de la realeza. Comienzo a sentirme como en un cuento de hadas, todo esto parece un sueño. Después de mostrarme el lugar con detalles me acompaña a mi habitación y se despide.

El cuarto es gigante, con una elegante y arreglada cama, un vestidor repleto de hermosos vestidos y joyas. Maquillajes y diversos artículos para el cabello y las uñas reposan sobre un tocador a un lado de la habitación.

Luego de un rato explorando me topé con una extraña puerta al final del vestidor. Al parecer necesito digitar una especie de clave para ver lo que hay del otro lado.

Busco entre las cosas del vestidor alguna pista para abrirla. Hasta que encuentro, en el bolsillo de uno de los abrigos, una nota que dice:

"Esta es la clave de la puerta,
sólo úsala si es necesario"

Digito los números y la puerta se abre dejando a la vista un panel lleno de armas, chalecos antibalas y distintos artefactos como un arco y

flechas. No puedo quitar el asombro de mi rostro.

Después de eso me dirijo al baño del cuarto y tomo un largo baño de burbujas en la tina. La hora del almuerzo se asoma y mi estómago comienza a rugir por lo que me dispongo a ir al comedor donde antes estuve con Rajul.

Capítulo 9

Posteriormente al almuerzo, tomo un paseo por la propiedad. Al salir al jardín, pasando por un camino rodeado de hermosos rosedales, diviso una curiosa puerta de piedra perfectamente camuflada tras una fuente.

Me dispuse a descubrir que ocultaba del otro lado. Frente a ella busqué una cerradura de donde pudiera abrir pero mi intento fue fallido. Ya frustrada, apoye mi espalda sobre la rocosa superficie y ésta se deslizo dejando ver una enorme habitación a oscuras.

Inmediatamente que entré, la puerta se cerró y una tenue luz se encendió por todo el cuarto. Estaba en una especie de centro de entrenamiento. El lugar parecía como el de las pelis, rodeado de espejos y con distintas armas, obstáculos y algunos blancos para practicar con el arco.

De pronto visualicé diversas fotografías colgadas en una pared junto con otras armas un poco más antiguas que el resto. Una de ellas era de mi padre Izan Kajsan a quien lo acompañaba una magnífica espada labrada en oro y piedras brillantes.

La sostuve en mis manos por unos minutos examinándola con detalle, su peso era denso pero bien equilibrado. Comencé a hacer delicados movimientos con ella como vi en tantas películas antiguas.

Repentinamente la puerta se abre dejando ver a Rajul en ella, va vestido de negro, con jeans y una camiseta ajustada que deja apreciar su trabajado torso.

-¿Qué hace aquí?- se acerca lentamente al verme empuñar la espada de mi padre- no debería tocar eso

-¿Por qué no? Es de mi padre, lo puedo hacer cuando quiera

-Es cierto, pero podría lastimarse, usted no sabe usarla

-Pues enséñame entonces

-No puedo, no estoy autorizado

-Soy la Princesa de Antara, por ende tu jefa, yo te autorizo

-Pero si usted aprende a luchar no necesitará de mis servicios- me guiña el ojo

-No voy a despedirte si eso es lo que te preocupa- le muestro una gentil sonrisa

-Está bien, pero hoy no, quiero mostrarle su pueblo si gusta acompañarme

-Bien, pero sin guardias- le digo con firmeza- no me gustaría que me miraran, quisiera estar en las sombras por ahora mientras me acostumbro a todo esto

-Iré a preparar mi motocicleta entonces, por favor utilice protección, aquí nunca se sabe cuándo va a ocurrir una riña, por algo es "La ciudad de la mafia"- asiento y salimos de allí

Me dirijo a mi habitación para cambiar mi atuendo. No creo que un vestido sea lo más "cómodo" si hay problemas.

Opto por unos jeans negros, zapatillas, una camiseta blanca y una chaqueta color vino. Debajo de mi ropa puse un delgado pero resistente chaleco antibalas y guardé un arma en el bolsillo interno de mi abrigo por si acaso.

Luego de treinta minutos oigo el rugido de su motocicleta en la entrada. Al salir de la casa lo encontré con aspecto de "bad boy" sentado sobre ella. No pude evitar el enrojecimiento en mis mejillas luego de tener pensamientos un poco subidos de tono hacia él.

Después de quince minutos andando, estacionamos afuera del centro de la ciudad y seguimos a pie. Si quiero conocer al pueblo debo hablar con ellos. No puedo quedarme encerrada por el resto de mis días.

Entramos a un mercado que desemboca a una estrecha calle. Gente vendiendo alimentos, ropas y telas por doquier. Las telas y ropas son hermosas y las especias huelen exquisitas. Rajul me indica que puedo llevar lo que quiera. Sin embargo lo único que realmente deseaba era un portarretratos para la foto de mi madre.

Al pasar por uno de los puestos, llamó mi atención uno dorado con piedras en forma de flor, seguro este le gustaría mucho. A ella le

encantaban las flores, la primavera era su estación favorita del año. No la culpo, era una persona colorida que contagiaba alegría y luz al resto.

Seguimos paseando y conociendo, bueno, yo conocí. Lo escuchaba hablar sobre su historia mientras caminábamos, sus travesuras infantiles y las rebeldías adolescentes que había cometido en sus días por estas tierras.

Luego de pasar por el mercado continuamos por la pequeña calle del otro lado hasta llegar a la plaza principal donde varios artistas callejeros con mucho talento muestran sus obras.

Compramos algo de comer y beber, y nos sentamos en un banco frente a un grupo de niños que estaban bailando, disfrutamos mucho ese momento. Rajul se veía feliz y por primera vez me pregunté si sería capaz de abrir mis sentimientos nuevamente.

Un escalofrío interrumpió mi mente, las descargas de varias armas resonaron por detrás nuestro y la gente que estaba en la zona se dispersó rápidamente. Perdí de vista a Rajul. Tomé mi arma y visualicé a Samir a lo lejos.

¡No puede ser! Me siguieron hasta allí. Corrí al mercado con la esperanza de encontrarlo pero no fue así. Joseph tapaba una entrada mientras Samir llegaba a la otra. Agarré telas de un puesto y oculté mi rostro y mi cuerpo. Sin que me vieran salí de ahí. Volví a correr, esta vez hacia la motocicleta.

Pero al llegar tampoco encontré a Rajul. Empecé a sentir sonar un celular, lo busqué hasta que lo hallé debajo del asiento. Atendí y era él.

-Sal de aquí, toma la moto y vete, yo los distraeré- su voz se notaba agitada

-Cuídate y llega a casa por favor, buscaré ayuda- cortó la llamada

Inmediatamente puse en marcha la moto volviendo por el mismo camino que habíamos hecho hacía unas horas. Al llegar a casa llamé a los guardias, les comenté lo que pasó y les ordené que fueran a buscarlo.

Al cabo de tres largas horas volvieron. Mi corazón estalló de alegría al verlo cruzar la puerta ileso. No pude evitar abrazarlo y dedicarle una tímida sonrisa.

-Tuve mucho miedo, no quería que algo malo te pasara- él me devuelve el abrazo y hunde su rostro en mi cabello

-Estoy bien, no debes preocuparte por mí- ya todos se habían ido, estábamos solos, levante mi cara y lo miré a los ojos

-Claro que me preocupo, me salvaste la vida y estoy agradecida contigo- me sonrojo al verlo acercarse aún más a mi

-Princesa no sé cuánto más logre controlarme frente a usted, creo que debo tomar distancia un tiempo

-No puedes irte, no quiero que te vayas, quédate conmigo por favor

Capítulo 10

Su abrazo reconfortaba mi alma más de lo que podía imaginar. Se separó de mí rápidamente y sentí como mi corazón se detenía en el momento que alejó sus brazos. Estaba enamorándome. Mi mirada bajó hacia el suelo, sentí que me rechazaba. Pero en cuanto la primera lágrima se escapó de mi ojo sus manos tomaron mi rostro y posó sus carnosos labios sobre los míos.

El roce despertó algo en mí que nunca había sentido antes. Por fin me sentía querida de nuevo. Cada vez se volvía más apasionado, hasta que volvió a separarse y me besó la frente.

-¿Qué estamos haciendo? Esto no es correcto- susurró con pena en mi cabello

-Lo sé- las lágrimas volvieron- no podemos dejar pasar esto, yo no podría dejarte ir- sostuve su mano y la observé detenidamente- quizás no sea tan malo- dije en voz baja

Su mirada se iluminó por un momento pero la oscuridad regresó al instante. Tomé su rostro y lo obligué a mirarme. Podía ver como sus ojos pedían a gritos que esto fuera posible. Lo besé, esta vez con más intensidad. La necesidad de tenerlo cerca crecía conforme pasaba el tiempo. No quiero volver a estar sola y definitivamente no quiero que se vaya de mi vida, esto se siente muy bien.

Sé que no terminará bien, pero realmente lo quiero. Su lengua busca la mía hasta encontrarla y juntas comienzan a bailar en nuestras bocas. Posa sus manos en mi cintura y me atrae más hacia él.

Alguien aclara su voz desde la puerta del salón para llamar nuestra atención. Ambos nos separamos, reímos por lo bajo como confidentes frente a un secreto que está a punto de ser descubierto. Observamos a la delgada y alta mujer de blanco, que por su delantal deduje que provenía

de la cocina.

-¿Si?- pregunté sin más

-Señorita, vine a avisarle que su cena está lista- miró a Rajul confundida- ¿El señor va a comer también?

-Si, por favor preparen la mesa, en un momento vamos- cordialmente asiente y se retira de la sala dejándonos solos nuevamente

La cena estaba deliciosa. Conversamos todo el tiempo, hablamos de nuestras vidas, evitando mi horrible pasado de niña, nuestros trabajos, etc. Concluí que la vida aquí es muy dividida. Solo hay dos bandos a los que pertenecer, la mafia o la pobreza.

Incluso me sorprendió escuchar que a muchos los entrenan de niños para trabajar en las mafias de la ciudad. Rajul era uno de ellos, su padre lo entregó al mío por dinero. Era muy común esto al parecer y por más de que quisiera cambiarlo no podría, ni siquiera siendo la Princesa.

Las tradiciones son más importantes que las leyes en el pueblo. La gente sabe qué lugar tiene y no quieren cambiarlo. Me contó que mi padre había planteado erradicar las mafias pero todos se negaron y solo hizo que aumentaran los asesinatos en la ciudad.

También me contó sobre cuáles eran los negocios sucios de mi padre, alguien se estaba haciendo cargo por el momento pero era mi labor entrenarme para continuarlos. No podía negarme, asesinarían a más personas y no quería que fuera por mí que murieran.

La cena finalizó mejor de lo que se esperaba. Rajul me acompañó hasta la puerta de mi habitación, depositó un suave y tierno beso en la frente y se dispuso a marcharse. Me quedé inmóvil un momento pensando en todo lo que había pasado. Él iba por la mitad del pasillo cuando tomé su brazo para que girara y al hacerlo besé sus perfectos labios, él me correspondió apoyándome su mano en la cintura y llevándome hacia la pared.

Subí mis piernas a su cintura y él sujetó mi trasero mientras nuestro beso se hacía más intenso. Una de sus manos comenzó a recorrer mi espalda provocándome escalofríos. Sus dedos suaves hacían que mi cuerpo entrara en un estado de excitación que me asustaba.

-Lo siento- dije separándome- no estoy lista aún- mis cicatrices aún no sanaban lo suficiente para mostrarle mi dañado cuerpo

-Está bien, tenemos tiempo- volvió a besarme- buenas noches

Al despertarme, la luz del sol se filtraba a través de las elegantes cortina, me levanté de la cama y las abrí dejando pasar finalmente la luz. Era un día extraordinario, divisé a Rajul en el jardín hablando con uno de los guardias.

Suspiré. Se veía perfecto. Su mirada se cruzó con la mía y me dedicó una sonrisa. Finalizó su conversación y entró a la casa. Unos segundos después golpeó la puerta de mi cuarto.

-Buenos días Princesa

-Buenos días- le dediqué una sonrisa- pasa- le invité- siéntate en el sofá, vuelvo en un minuto, iré a cambiarme

-Ve, aquí te espero- sé que observó mi cuerpo cuando caminaba- estás hermosa esta mañana

-Sé lo que estás viendo- dije riéndome

Su risa se escuchó hasta el vestidor. Me apresuré a vestirme y salí. Cepillé mi cabello y coloqué un poco de crema hidratante en mi piel.

-Sin dudas te ves hermosa- dio otra repasada a mi cuerpo- te he traído esto- me tendió la caja de un móvil nuevo

-Gracias, no tenías que hacerlo- lo tomé

-Creo que será mejor que no salga de la casa hasta que esté preparada, podría ser peligroso- asentí, entendía su preocupación, Joseph acechaba las calles de la ciudad en mi búsqueda

-Por mí está bien, ¿cuándo podré empezar?

-Si quiere luego de su desayuno podría enseñarle algunas cosas- otra sensual sonrisa se asomó

Alcé mis cejas y reí, entendí la indirecta que estaba dándome. Bajamos hacia el comedor donde un exquisito número de platillos me esperaban. Rajul tenía algunas cosas que hacer por lo que se despidió al terminar de bajar las escaleras.

-No sabíamos que le gusta, preparamos algunas opciones, espero que le guste- una muchacha muy joven habló poniendo el último plato sobre la mesa

-Guau, no esperaba esto, muchas gracias- no podía quitar la vista de la mesa- ¿Cómo es su nombre?

-Soy Amal Princesa, su ama de llaves

-Que hermoso nombre

-Gracias, espero que disfrute su desayuno- asentí y se marchó

No sé dónde aprenden a cocinar así, me encantaron todos los platos que probé. Creo que tendré que pedirles que me enseñen. Pero sin dudas el Baklava era mi favorito. Podría comer una docena de esos deliciosos bocadillos.

Capítulo 11

Esperé a Rajul en aquella habitación secreta como él me había dicho, por mientras exploré a fondo las distintas armas que habían. Luego de un rato, sus manos me rodearon y sentí paz al sentirlo.

-¿Lista?- susurró en mi oído

-Siempre- le sonreí dándome la vuelta para verlo

-Empezaremos despacio, quiero que tomes un arco e intentes darle al blanco

-Te advierto que en los juegos del parque de diversiones siempre gano en el juego de puntería- le guiñé un ojo y él se rio

Quisiera haber tomado una fotografía de la expresión de su rostro al ver que le di al blanco justo en el círculo de en medio.

-Te lo dije- esta vez fui yo quien rio

-Está bien, tú ganas- tomó una espada muy delgada y me tendió otra- intentemos algo más difícil

-Bien, explícame como tengo que ganarte- volvió a reír, se ve tan sexy así

-Tienes que tocarme con la punta de tu espada antes de que yo lo haga

-Vale

La pelea fue justa, aunque el ganó estuve cerca. Luego se posicionó detrás de mí, tomó mis manos que aún sostenían la espada y realizó suaves movimientos.

La mañana pasó rápido, cuando nos dimos cuenta eran las dos de la tarde y nuestros estómagos rugían de hambre. Salimos del cuarto secreto y nos dirigimos a la cocina para almorzar.

Las cocineras ya se habían retirado por lo que Rajul se ofreció a preparar la comida, no sabía que cocinaba pero me sorprendió. Preparó un exquisito plato de Kibbe. Luego de comer, nos recostamos en el sofá y vimos una película.

Los días sin tener que trabajar están siendo muy aburridos y agradezco su compañía, aún no me acostumbro a esto. En mi vida anterior apenas me daba tiempo de ver algo por la noche y nunca podía terminar de ver una película completa porque a la mitad el sueño me ganaba.

Su pecho se sentía suave y caliente bajo mi cabeza. Su mano jugaba con mi cabello haciéndome entrar en un profundo transe. Ya no estaba viendo la película, estaba volando entre sus caricias.

Cuando menos lo esperé su mano se detuvo, me di cuenta de que estaba dormido. Con cuidado de no despertarlo me levanté. Tomé una fotografía con mi celular para atesorar este momento.

Fui a la cocina a preparar unos dulces que mi madre hacía cuando era pequeña. Era de las pocas cosas que aprendí de la cocina. Digamos que no soy muy habilidosa en lo que a la cocina se refiere.

Puse un poco de música mientras cocinaba. Estaba tan inmersa en la música que no me di cuenta que él estaba apoyado en el marco de la puerta mirando como bailaba y cocinaba con esa hermosa sonrisa que me encanta. Cuando di la vuelta y lo vi me sonrojé y le dediqué una sonrisa tímida.

Pronto se acercó a mí y depositó un suave beso sobre mis labios. Apagué el horno y tomé mi manga de repostería. Los alfajores eran de mis bocadillos favoritos. Mi madre era Argentina, en su país es algo tradicional comer alfajores rellenos de dulce de leche.

Al cabo de un rato, el chocolate caía sobre las masas rellenas como una cascada. Preparé café y en cuanto estuvieron fríos nos dispusimos a probar estos manjares.

-¿Dónde aprendiste a hacer esto? Es una delicia- dice dándole otro

mordisco

-Mi madre me enseñó de pequeña

-¡Esto es comida de dioses!- me reí y él también

Luego de la merienda, fuimos a caminar por el extenso terreno. El calor se hacía presente, mientras en Estados Unidos es invierno, aquí es verano. Sentí mi piel calentarse y comenzar a sudar.

-¿Y si vamos a la piscina?- propuse

-Seguro, volvamos a la casa para cambiarnos

Volví a mi habitación y coloqué una bikini roja hermosa que estaba dentro de uno de los cajones del vestidor. Coloqué un pareo alrededor de mi cintura, sandalias y tomé una toalla para secarme luego.

Al bajar, encontré a Rajul detrás de una barra frente a los asientos de la piscina. La música sonaba al igual que la coctelera. Al verme se quedó pasmado, boquiabierto, eso hizo que mis mejillas se tornaran rojas, incluso más que el traje de baño que elegí.

-Estas hermosa- dice mientras me acerco a él

-Gracias guapo- le guiño un ojo- ¿Qué preparas?

-Unas mimosas Princesa

-Mmm es mi trago favorito

-Lo sé

-¿Cómo?- abrí mis ojos como platos

-Recuerda que he estado todo el tiempo contigo desde que cumpliste 16 años

-Es verdad, lo había olvidado

-Conozco mucho sobre ti

-Dime algo que sólo yo sepa- alcé una ceja

-Sé que por las noches tu mejor compañía es un vaso de whisky, sé que al levantarte rascas tu mejilla derecha, que cuando tomas tu desayuno te gusta escribir, sé que desde que murió tu madre no volviste a retomar ese libro que estabas escribiendo- mi rostro muestra sorpresa, nunca creí que

alguien supiera todo eso, continuó- sé que nunca has tenido una relación porque temes que alguien te descubra, sé eso que a todos ocultas por miedo a lo que digan, creo que en medio de todo, me he enamorado de ti y sé que para ti es difícil abrirte

-No puedo creer esto- estoy al borde de derramar lágrimas por lo que acabo de escuchar- creo que también me estoy enamorando de ti

-Sé que no soy el mejor partido, he cometido muchos errores, dejé que te pasaran cosas horribles y no me lo podré perdonar nunca, pero realmente quiero que, si tú así lo quieres, me des una oportunidad para cambiar y ser la mejor versión de mí para ti

No pude evitar que mis lágrimas cayeran, sonreí y le di un dulce beso, algo húmedo por mis lágrimas. Devolvió mi beso apasionadamente. Tenía su respuesta y él lo sabía.

-Prometo no volver a dejar que nada malo te suceda

-Te quiero

-También te quiero

Capítulo 12

Cenamos en el jardín. Todo el tiempo que estuvimos allí sentados el uno frente al otro no pude dejar de mirar la perfección de su rostro. Sus ademanes al hablar sobre su vida y la mía. Era sanador tener a una persona así a mi lado.

Durante todos estos años me sentí muy sola y ahora por fin tengo a alguien a mi lado que sabe demasiado sobre mí, confieso que eso me asusta un poco, pero también hace que me sienta protegida en cierto modo.

El brillo de sus ojos era más cegador que la propia luz del sol. Ante mis ojos sus defectos desaparecían haciéndolo parecer un Dios griego. Su mano acariciando la mía mientras el manto de estrellas nos cubría.

A la mañana siguiente solo pude pensar en volverle a ver. Me levanté y vestí lo más rápido que pude para bajar a la sala. Para mi sorpresa, él no estaba por ningún lado.

Una carta sobre el recibidor espera por ser leída. Dice mi nombre por lo que la abro y comienzo a leerla. Rajul se ha ido por unas semanas. Esto

no puede ser posible, justo cuando estábamos conociéndonos.

Algo me dice que este inesperado viaje tiene que ver con nosotros. Quizás se arrepintió de esto, no lo sé, sólo espero que no sea así, le quiero como para dejar que se marche así como así.

El día pasó aburrido, casi tedioso. Los guardias iban y venían, al igual que el servicio, las cocineras y el resto de los empleados. Sin emitir ni un pequeño ruido fui directamente a descansar, no tenía apetito como para cenar después de todo.

Ya en mi cama tomé el cuadro de mi madre y las lágrimas comenzaron a aparecer. La necesito tanto. Nunca había sentido esto y ahora no tengo a quien me dé un consejo. Mi corazón amenaza con quebrarse pero lo detengo con la esperanza de que regrese y todo vuelva a estar bien.

Algún día podré ser feliz con alguien sin tener que esconderme como aún lo hago. Aunque mi mayor marca está cubierta por un hermoso tatuaje que dibujó mi madre, siento que los fantasmas detrás de ella me persiguen y no se rinden.

A veces creo que se alejan pero en un abrir y cerrar de ojos se vuelven sobre mí nuevamente haciendo que pierda la poca estabilidad que me queda. Quiebran mis alas dejándome caer al vacío sin nada con que salvar mi frágil cuerpo.

Mi madre solía decirme que mis cicatrices solo eran los rastros de las batallas que habían hecho de mí la gran mujer que soy. Amaba sus ideas sobre mi pasado, me hacía sentir fuerte e indestructible.

Pronto caí en un profundo sueño. En él era un hermoso ángel, que cegado por un oscuro humano pierde sus alas y cae. Me desperté agitada, como si de verdad cayera al vacío.

Miré la hora en el reloj de la pared, marcaba las 3 a.m., volví a recostarme pero no pude dormir. Fui a la cocina por un vaso de agua y allí estaba.

Andrew tomaba café mientras hablaba por teléfono. Me quedé perpleja observándolo. ¿Qué hace aquí? ¿Cómo llegó? Miles de preguntas aparecen frente a mí en un segundo. Al voltearse se da cuenta que lo estoy observando y traga gruesamente su sorbo de café.

Su cara de espanto me dice que no esperaba que yo despertara y mucho menos que viniera a la cocina en medio de la noche.

-¿Qué haces aquí?

-No esperaba verte- baja la mirada al suelo

-Contesta mi pregunta- estoy confundida y algo enojada- itodo este tiempo me hiciste creer que habías muerto!

-Lo siento, pero es la verdad- vuelve a mirar mis ojos que ahora están vidriosos- el Andrew que tú conocías murió, yo no soy quien tú crees Basilisa

-¿Cómo sabes mi nombre?- mi confusión crece y las lágrimas se escapan

-No puedo decirte eso, vuelve a la cama, no deberías estar aquí, es tarde

-¿Disculpa? Como te atreves a darme órdenes, nada menos que tú, me abandonaste, pensé que eras mi amigo, pero ahora veo cuanto me equivoqué- salí de la sala para no mostrarle mi dolor

No tardó mucho en volver a envolverme el sueño y caer dormida. Nuevas pesadillas se hacen presentes. Necesito que Rajul vuelva. Con él me siento segura y mis pesadillas me dejan dormir tranquila.

El sol pica en mis ojos advirtiendome que debo levantarme. Aunque la idea no me agrada en lo más mínimo, hago caso al amable ente astrológico.

Con mis ánimos por el subsuelo y las ojeras acompañando bajo a desayunar. Mi cara debe ser terrible ya que las cocineras solo se limitaron a decir "Buenos días" con espanto en sus rostros.

Un sinfín de platillos esperan sobre la mesa como siempre, aunque no veo mi café, solo té. De mala gana voy a la cocina y al ver a las mujeres allí sentadas hablando entre ellas mi enojo comienza a aparecer.

-¿Y mi café?

-Pensamos que le sentaría mejor un té señorita

-¿Me ves con cara de que quiero un té?

-Lo siento, ahora mismo le preparo su café

-Esperaré en la mesa

Me di la vuelta y oí como murmuraban "bruja" entre ellas. Las ignoré y me dirigí nuevamente a mi asiento. En menos de cinco minutos

ya estaba con mi deliciosa bebida matutina entre mis manos.

Mientras Rajul no estuviese no me quedaría de brazos cruzados por lo que fui a la habitación secreta y comencé a practicar las distintas disciplinas. Por último finalicé con arco y flecha, era mi favorito y cada vez me volvía mejor en ello.

Para la hora de almorzar ordené que sirvieran mi comida en mi habitación. Quería organizar mis ideas y para eso necesitaba estar sola. No quería que los empleados de la casa interrumpieran mis pensamientos.

¿Qué haría si él no volvía? También debía averiguar por qué Andrew estaba aquí y como es que sobrevivió al incidente. Algo no estaba bien, podía sentirlo.

Siempre estuve rodeada de problemas, cada vez que creía estar tranquila y en paz algo nuevo aparecía dejándome nuevamente en la cuerda floja. Esta vez voy a tomar cartas en el asunto, no voy a dejar que nada ni nadie vuelva a pisotearme como lo habían hecho antes.

Voy a armarme de valentía y fuerza para salir de esto, no necesito a nadie conmigo. Soy una mujer poderosa, luchadora y puedo ser feliz. Repetí eso una y otra vez en mi cabeza.

Aburrida por la tarde tomé los vestidos que habían en el vestidor y me los probé uno por uno imaginando donde podría usarlos. Cuando era niña amaba hacer esto. Junto con mi madre montábamos un desfile en la sala, creo que ni las famosas pasarelas de New York tenían tantos espectadores como nosotras. Al final siempre agradecíamos a nuestro fiel público de peluche. Eran buenos tiempos.

Capítulo 13

A la mañana siguiente vi a Andrew en el jardín y me dirigí hacia él. Necesitaba respuestas y él iba a tener que dármelas, no puede evitarme para siempre. Bajé lo más rápido que pude y al salir se calló de pronto como si no pudiese escuchar su conversación telefónica.

-Hola Andrew

-¿Qué pasa?

-¡Auch! Antes éramos amigos, ¿qué pasó con eso?

-Lo siento pero eso no fue real cariño

-¿A sí? O sea que me has mentido toda la vida, ¿no te parece un poco cruel?

-Es mi trabajo, tú no me importas en lo más mínimo- sus palabras dolieron pero no podía dejar que él lo viera

-Claro, ¿hasta cuándo ibas a seguir mintiéndome?

-Hay cosas que no puedes saber- entrecierro mis ojos, eso es exactamente lo que quiero averiguar

-Eso es lo que tú piensas- digo con sonrisa malévola tramando un plan en mi mente

-Como digas- se encoge de hombros- tengo que irme- pasa por al lado mío y se retira

Si tenía que ponerme de metiche a escuchar conversaciones ajenas para saber qué es lo que estaba pasando lo haría. Solo me interesaba que Rajul volviera y diera una explicación. No puede marcharse así sin más.

Decidí ir a la habitación secreta de entrenamiento para practicar y distraer un momento mi cabeza. Esto servirá para ponerme fuerte. Una vez allí comencé a hacer ejercicio en las distintas máquinas y luego a practicar tiro con diferentes tipos de armas. Si tengo que vivir aquí debo saber defenderme, no toda la vida voy a tener a alguien a mi lado que lo haga por mí.

Después de cinco horas de entrenamiento me dispuse a comer algo. Mi hambriento estómago pedía a gritos algo de comida. La cocina estaba vacía pero sobre la barra descansaba un delicioso platillo de espaguetis con salsa de tomate.

Luego de almorzar fui a recorrer nuevamente la casa. Entré en el despacho de mi padre y revisé por completo la habitación. Quería pistas de cuales eran esas "cosas de las que no puedo enterarme".

Mi búsqueda fue en vano, estaba limpia, ningún rastro. Probablemente hayan escondido todo mucho antes de que llegara a este país. Pude divisar un diario en la biblioteca, me acerqué y lo tomé. Había letras doradas sobre el cuero de la tapa que ponían:

"I. Kajsan"

Es de mi padre, su diario, quizás aquí encuentre algo. Mi primer pensamiento desapareció cuando comencé a leer. Es su diario de

adolescente, es su historia fuera de la mafia, sus amores y desamores.

Al leer sus palabras me sentí más cerca de él y fue reconfortante. Lo llevé a mi cuarto para seguir leyéndolo poco a poco, me daba gusto tener algo para conocerlo. Aquí la gente no me dirige la palabra más que lo justo. Es frustrante estar rodeada de personas y no poder conversar con nadie, extraño mi hogar, mi trabajo, mis compañeros.

De tanto leer me quedé dormida. Volví a despertar cerca de las diez de la noche, hacía demasiado calor por lo que me coloqué el traje de baño y fui directo a la piscina. Estar ahí me hizo recordar la noche que Rajul y yo estuvimos aquí riéndonos y hablando, la tristeza entró pero rápidamente la bloquee. No necesito sentirme así por nadie.

-Señorita, ¿traemos su cena aquí?- pregunta Amal

-Si, por favor- se da la vuelta y vuelve a la cocina

Después de un rato vuelve con un enorme platillo de Maqluba, que por lo que ella me indica es como una especie de paella árabe. Posteriormente me dirijo a mi habitación para tomar un baño y volver a dormir. La noche estaba pasando rápidamente.

Para cuando terminé de ducharme eran las 3 a.m. y mis ojos estaban cansados. Reflexioné sobre mis padres biológicos y recordé aquella carta que escribió mi padre. Mis abuelos quizás sigan con vida y ellos podrían contarme más sobre ellos.

Pero prometí quedarme aquí hasta que se calmaran las cosas con Joseph. También debo estar preparada para cualquier situación y eso me llevará tiempo así que postergué esa visita, quizás después pueda verles y conocerles pero ahora no es el momento.

Me costó dormir esa noche, no podía parar de pensar y repasar cada momento de este último tiempo. No puedo entender por qué tenía que ser a mí a quien le pasaran todas estas cosas. Ya tenía suficiente con mi tortuosa infancia.

A la mañana siguiente volví a entrenar, esta vez me ejercité al aire libre primero y luego practique con el arco, también encontré una bolsa de box que usé ese día. Necesitaba prepararme, iba a tomar el lugar de mi padre y no podía hacerlo si era débil, no quería parecer una damisela haciendo el trabajo sucio.

Pronto escuché un pleito proveniente del jardín, tomé un arma y salí sin que nadie me viera. Andrew estaba con Samir discutiendo. Mis sospechas crecieron, sabía que mi vida estaba en peligro y aún no estaba lista para luchar por ella. Si los enfrentara sería como sentenciarme de

muerte ahora mismo por lo que me oculté para que no pudiesen verme.

Los hombres de Joseph rodearon a Andrew y vi como poco a poco lo hacían sangrar con sus golpes. Por más que se haya comportado como un capullo no iba a dejarlo morir, tomé mi arma y disparé a uno de ellos hiriéndole su pierna.

-¡Lárguense de aquí o lo lamentarán!- ellos se echaron a reír, visualicé a los cerdos que me violaron durante mi encierro, mi odio crece

-¿Y quién va a hacer que lo lamente?- dice uno de ellos

-Basilisa vete, no debes ver esto- habla Andy desde el piso con expresión de dolor

-Ni loca dejaré que te maten un par de puercos matones

-¿Cómo nos llamaste?- dice Samir abriendo los ojos como platos- estás muerta niña

-Inténtalo- le digo y el comienza a caminar hacia mí, yo le apunto y jalo el gatillo

-¡Mierda!- dice cayendo al suelo, le di en sus costillas, sabía que no moriría si corrían al hospital pero lo dejaría fuera por bastante tiempo

Los otros lo tomaron y se largaron dejándonos a Andrew y a mí solos. Corrí hacia él y analicé sus heridas, parecían superficiales. Le ayudé a pararse y nos dirigimos al sofá de la sala. Pedí a Amal el botiquín de primeros auxilios, curé su labio y sus mejillas. Le quiero aunque sea un patán.

Capítulo 14

Luego de curar sus heridas miro sus ojos, no puedo creer que aquel tierno chico que era mi mejor amigo ahora sea un patán de primera. Por un momento creí que podríamos ser algo más en el futuro, pero me equivoqué.

-¿Por qué te estaban golpeando?

-Nuestros negocios no van bien, solo fue un ajuste de cuentas- su mirada vaga en el suelo de la habitación y la vergüenza se nota en su rostro

-¿Por qué no hablas conmigo? Antes era fácil, necesito a mi amigo de

vuelta

-Nunca fui tu amigo Basilisa, me criaron para obtener información de ti, lo que pasó luego nunca debió pasar

-¿Lo que pasó luego?- repetí sus palabras sin saber a qué se refería

-Recuerdas el baile de primavera al que fuimos juntos ¿verdad?

-Si

-Allí me di cuenta de que me había enamorado de ti, al siguiente año tendría que haber vuelto aquí, pero no podía alejarme, te amaba y no quería que nada malo te sucediera

-Yo también estaba enamorada de ti, pero no podía hacerlo, no estaba lista aún

-Lo sé, por eso decidí hacerme tu amigo, al menos así podría protegerte

-No entiendo por qué no podemos volver a ser como antes

-No puedes involucrarte conmigo, te harán daño, es mejor si estoy solo, no tengo debilidades así

-Te necesito, no importa lo que hagan conmigo, no quiero perderte, eres lo más importante que tengo

-No lo hagas más difícil por favor, en unos días me iré y no volveré por aquí, será lo mejor

Las lágrimas caen sin cesar, me duele no poder ser su amiga, no tenerlo en mi vida es duro. Él es la única persona que conoce mis secretos y lo necesito. Sé que suena egoísta pero es mi verdad, no puedo hablar con nadie más.

-Por favor no te vayas, no me dejes sola- seca mis lágrimas con su mano y corre un cabello detrás de mí oreja

-Lo siento, pero lo hago por ti

Toma mis manos y las observa detenidamente, se acerca a mí, levanta mi rostro de mi barbilla y me besa. Es dulce, sensual y me dejo llevar por sus movimientos.

Nos levantamos y dirigimos nuestros torpes pies hacia mi habitación. Cierro la puerta detrás de nosotros y vuelvo a besarlo, esta vez con más intensidad. Él toma mi cintura y me recuesta en la cama,

acaricia mi cabello. Se separa para quitarse la camiseta dejando su marcado abdomen a la vista. Quito mi camiseta quedando en sostén y vuelve a besarme una vez más.

-¿Estás segura de esto? Podemos detenernos si deseas

-No quiero detenerme, por primera vez me siento cómoda con esto

Sus labios volvieron a rozar los míos y una sonrisa se dibujó en su rostro. Sabía lo que iba a pasar luego pero lo quería, por primera vez lo iba a hacer por elección. Me sentía segura con él, no necesitaba ocultarme.

Sus manos pasaron por mi cadera bajando mi pantalón dejándome en ropa interior. También quitó su pantalón y pude visualizar mejor su trabajado cuerpo. Acaricié su rostro mientras me observaba. Bajé mi mano por su torso haciendo que un pequeño escalofrío visite su piel.

Volví a subir el tacto hasta su mandíbula y besé su cuello, desasió un grave gemido en mi oído provocando más excitación. Pronto su mano ya se encontraba en el broche de mi sujetador y como si de un experto se tratase lo desprendió fácilmente.

El roce de sus dedos en mis senos subió mi adrenalina y mi locura por él creció. Acaricié sus labios y le susurré al oído "hazme tuya". Liberó lo que tanto tiempo había estado guardando dentro de él. Volvió a recostarme y bajó mis bragas descubriendo mis partes más íntimas.

Hizo caer su bóxer al suelo quedando completamente desnudo frente a mí. Se dispuso encima de mí y comenzó a hacer movimientos con su mano sobre mi clítoris. Sentí como el fuego dentro mío crecía como un incendio.

Paró de golpe y sentí un pequeño dolor acompañado de placer. Estaba dentro de mí. Sus movimientos me llevaron al éxtasis. Nuestros cuerpos sudaban, nuestros labios se rozaban una y otra vez, puedo jurar que fue el momento más sorprendente que había tenido.

Pronto perdimos la noción y caímos en un profundo sueño. Aún abrazados desperté, ya era de día, el sol molestaba en los ojos y la brisa corría a través de la ventana abierta de la habitación.

Sus ojos también se abrieron y besó mi frente. Parecía de película, no podía creer lo que estaba pasando, quizás esto lo convenga de quedarse conmigo, no quiero que se vaya.

-Buenos días- su voz ronca de la mañana siempre me pareció sexi

-Buenos días- dije acurrucándome aún más en su pecho

-¿Tienes hambre?

-Mucha- sabía lo que eso significaba- pero dame un minuto más así antes de levantarnos

-Está bien- una sonrisa se dibujó en su rostro y me pegó más a él, nuestros cuerpos aún desnudos provocaron electricidad dentro mío

-Andy

-¿Si?

-No me dejes sola por favor

-No lo haré, pero debes prometer que no pondrás tu vida en peligro por mí

-¿Por qué dices eso?

-Porque es lo que yo haría por ti y sé que también lo harías por mí

Sus palabras me hicieron pensar en la situación con los hombres de Joseph. Imaginé que por eso decía todo esto pero estaba realmente lejos de lo que en verdad estaba pasando.

Bajamos a la cocina y, Andrew preparó hotcakes y café. Después del desayuno lo invité a la habitación secreta donde me había estado entrenando desde que llegué.

-Esta era la habitación favorita de tu padre- dijo observando todos los artefactos- cuando era niño mi padre me contaba historias sobre el tuyo

-¿Puedes contarme de él?

-Izan Kajsan, hijo de Joseph Kajsan y Amira Lancaster, era el rey de Antara y jefe de la más temida mafia de toda Europa, enamorado de una mendiga de buen corazón. Tu madre hizo de él un hombre noble, su último tiempo de vida se volvió una gran persona, ayudó a los pobres y desamparados del pueblo, creó el mercado principal brindándole trabajo a más de 300 personas. Todos lo querían pero sus hombres se volvieron contra él al darse cuenta. Eso no era lo que un jefe de la mafia tenía que hacer. Se suponía que el asesinara, robara, traficara y no que ayudara a los pobres y bastardos. En sus últimos días se reunió con los padres de su amada y les otorgó una gran cantidad de dinero. Los quería, habían sido

su familia y sabía que ellos te protegerían cuando volvieras aquí. Finalmente arrebató su vida cuando tu abuelo Joseph vino por él.

-¿Mis abuelos siguen con vida?

-Claro que sí, están en su pueblo, quizás cuando estés preparada puedas ir a visitarlos, estoy seguro que eso les encantaría, no hay un día que ellos no visiten la iglesia pidiendo por ti

-¿Cómo sabes eso?

-Parte de mi trabajo es vigilarlos a ellos también

Su trabajo, algo de lo que debíamos hablar pronto, no me gusta que me espíen y mucho menos que informen a alguien mis movimientos. El miedo a que Joseph intente algo nuevamente se intensifica cada vez que veo a alguno de sus hombres rondando a mí alrededor.

Capítulo 15

La semana pasó y no había noticias de Rajul, por suerte Andrew se quedó a mi lado. Lo nuestro parecía ir bien, pero aún no me convencía la idea de que mantuviera sus "negocios" ocultos, sabía que algo malo estaba haciendo.

Seguí entrenando, esta vez con su compañía. Cada día que pasaba me ponía más fuerte y mejoraba todos mis sentidos. Concentré mi mente en adecuarme a mi destino como jefa de la mafia de mi padre. Mis valores aún estaban y me impedían pensar en todo lo que tendría que hacer cuando asumiera mi puesto.

No quería tener que matar inocentes o relacionarme con drogas, no es mi estilo, pero sabía que lo tendría que hacer si quería quedarme aquí. Los hombres que mi padre había buscado para protegerme estaban esperando con ansias el momento en el que me coronaran, sabían que el peso de todo no recaería en sus hombros sino en los míos.

Esa tarde de domingo tuve un mal presentimiento mientras disfrutaba de un relajante baño. En mi visión vi a un hombre joven siendo asesinado frente a mí, escuche como un grito desgarrador salía de mi boca, la tristeza invadió mi cabeza y las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas.

No sabía quién era aquel muchacho ni lo que estaba pasando, quizás fue el miedo a lo que podría pasar o algo que viví, no lo sabía. Realmente estaba muy asustada. Rápidamente salí de la bañera y me coloqué un toallón alrededor de mi cuerpo.

Me dirigí al vestidor y mi corazón se detuvo por un momento. Una rosa descansaba sobre la silla, busque una nota o algo que me dijese de quién era pero no encontré nada. La primera persona que vino a mi mente fue Joseph, sabía que él lo había hecho antes y quizás era parte de otro de sus planes.

También recordé a Rajul, había hecho lo mismo. Mi mente estaba confusa, se suponía que él estaba de viaje y tampoco era posible que mi abuelo entrara, lo tenía prohibido.

Entonces mi visión se aclaró. Quién había dejado aquella rosa podría ser Andrew, él estaba trabajando con los hombres de Joseph. Entonces recordé sus palabras "Me criaron para obtener información de ti" y si esa información estaba llegando a manos de Joseph nada bueno pasaría.

Bajé a la cocina y encontré a Amal leyendo un libro en la pequeña mesa. No quise distraerla demasiado, parecía entretenida con su lectura por lo que le pregunté si había visto a Andrew pero ella lo negó.

¿A dónde estaba? Debía preguntarle por la rosa, no quería pensar más en eso. Demasiadas preocupaciones rodeaban mi vida como para sumar una nueva a la lista. No quería vivir escondiéndome de todo para no terminar muerta, estaba cansada de huir y de todos modos ya no tenía a dónde ir.

Entonces escuché su voz en el jardín. Me oculté detrás de las cortinas de la ventana, traté de escuchar qué decía. Sus palabras me alertaron "El encargo está hecho", había sido él no había dudas.

Cortó la llamada y se alejó. Sabía que tenía secretos pero no que estaba ayudando a atentar contra mi vida. La decepción me invadía y sólo quería ir a mi habitación. Cuando iba subiendo las escaleras alguien me detuvo y al girarme lo vi.

Rajul había vuelto y estaba frente a mí. No sabía cómo reaccionar, estaba feliz de verlo y enojada por su partida, también desilusionada por Andy. Le di un pequeño abrazo y subí a mi habitación.

-Princesa, ¿estás bien?- me había seguido hasta el cuarto

-No, cómo crees, te fuiste, me dejaste sola y no te despediste siquiera

-Lo siento, tenía que arreglar algunas cosas- su mirada vagaba en el suelo

-¿Qué cosas?- lo miré curiosa

-No importa, volví, aquí estoy para ti

-¿Y qué te hace pensar que voy a aceptarte de vuelta?

-¿No lo harás?- una sensual sonrisa se ladea en sus labios

-No- contengo mi risa de diversión

-¿Segura?

-Sí

-¿Y si hago esto?- se acerca y me besa

-Mmm no, aún no me convences

-¿No?- comienza a hacerme cosquillas- ¿Ya me perdonas?

-Si- no podía parar de retorcerme y reír- está bien, te perdono- deja de hacerme cosquillas y me toma por la cintura

-Te quiero- sus palabras resonaron al recordar la noche con Andy, estaba confundida, los quería a ambos pero no sería justo para ellos por lo que me quedé en silencio- ¿Qué pasa?

-Estoy algo preocupada- no podía evitar lo que había escuchado momentos atrás

-¿Qué está pasando?- noté su preocupación por lo que decidí contarle todo, exceptuando la parte del sexo y el pequeño romance de en medio

-Hace algunas noches, un amigo de Estados Unidos apareció aquí en la noche, luego vi a unos hombres de Joseph golpeándolo en el jardín y como si fuera poco hace un rato encontré una rosa en mi vestidor

-¿Puedes decirme el nombre de ese "amigo"?

-Andrew- mi confusión creció al oírlo reír

-Tranquila, es mi hermano, la rosa te la envié yo- solté un suspiro al

escucharlo

-Pero ¿por qué Samir lo golpeaba?

-Había hecho un trato con ellos y él no lo cumplió, mi viaje fue para limpiar su nombre

-Oh, ahora puedo entender

Ahora se complicaba todo, me gustaban ambos y resulta que son hermanos, siempre triunfando, siéntase la ironía. No sabía cómo resolverlo, me estaba encerrando en un triángulo en el que ninguno saldría bien. Quería estar con Andrew pero también con Rajul, cada uno era especial en distintas maneras.

Quizás suene mal pero juntos se complementaban a la perfección. Podía imaginarme con ambos, sabía que no era correcto pero fantasear no estaba prohibido, después de todo nadie entraría en mi mente como para saberlo.

-¿En qué piensas?- había olvidado que Rajul estaba enfrente

-No puedo creer que Andy sea tu hermano, estoy sorprendida

-Yo no tenía idea de que ustedes aún fueran amigos, creí que como su trabajo había terminado ya no era parte de tu vida

-Así era hasta el día que alejé a Samir de él- sus ojos se abrieron

-¡¿Qué hiciste qué?!

-Le disparé a uno de sus hombres y se fueron de aquí

-No debiste hacer eso, ahora querrán venganza

-Tranquilo, sé defenderme, al menos disparando

-Basilisa llevas solo unas semanas practicando, ellos llevan años matando gente por diversión

-Bien, no haré más estupideces

-Claro que no lo harás, yo me encargaré de esto

-Como digas- rodé mis ojos y volví a la cocina, tenía hambre y planeaba alejarme de ambos hasta aclarar mis pensamientos

Tomé una rebanada de pastel de chocolate de la nevera y me senté en el sofá de la sala. Puse mi serie favorita y degusté el delicioso manjar que estaba frente a mí.

Luego de 5 capítulos entré en un profundo sueño que duró hasta la mañana siguiente. Me despertaron horripilantes sonidos de disparos fuera de la casa. Pronto subí a mi cuarto, tomé un arma y chaleco anti balas, si alguien entraba iba a estar preparada.

Capítulo 16

Pronto un estruendoso golpe en la puerta principal hizo que tomara el arma con más fuerza y apuntando hacia adelante bajé las escaleras. La escalofriante penumbra hacía que la situación fuese terrorífica.

Al bajar traté de encontrar el causante de aquel ruido, todo parecía normal, nada fuera de lo cotidiano. Entré en la cocina, estaba vacía. Seguí recorriendo habitación por habitación pero nadie se asomaba en ellas, estaba sola.

Volví a mi cuarto, no tenía un plan, tampoco habían rastros de quién era el causante de los horribles sonidos. Tenía que pensar que hacer, tomé mi celular y le marqué a Rajul, no atendió, opté por llamar a Andrew, pero tampoco atendió.

¿Qué rayos estaba pasando? ¿Dónde estaban todos? Mil preguntas sin respuesta se hacían presentes en mi mente. Me dirigí al baño para lavar mi cara, necesitaba calmarme. La situación era desesperante, quien quiera que sea debe estar más preparado que yo y debe saber luchar, aún no estaba lista para estas cosas.

Salí del baño de la habitación y me senté en la cama, al observar la habitación noté algo extraño. La puerta del vestidor, que había cerrado antes de bajar, estaba entreabierta y la luz encendida.

Apunté nuevamente mi arma hacia el frente y poco a poco abrí la puerta. Una mujer de vestido negro se encontraba parada frente al espejo. No entendía el parecido entre nosotras hasta que finalmente habló.

-Hola hermanita, ya pensaba que no vendrías- ¿Hermanita?

-¿Quién eres y qué haces aquí?- mis manos temblaban

-Ya lo dije, tu hermana, creo que debes prestar más atención- hace un

gesto con su mano

-No tengo hermanos, lo siento, creo que te has equivocado- no dejé de apuntarle en ningún momento

-Claro que sí

-¿Cómo es posible? Mis padres están muertos

-Somos mellizas cariño- ladea una sonrisa malévola

-Mi padre no me dijo nada de eso en su carta

-¿Quién crees que lleva los negocios mientras tú descansas?

-¿Tú? No puedo creerte

-Mira, quiero empezar bien contigo, esperé mucho tiempo para conocerte

-¿Por qué estabas aquí y yo no? Según las historias que me han contado querían matar a todos nosotros

-A mí no, tú llevas la marca de los Kajsan, yo, por otra parte, no tuve esa suerte

-¿Marca?

-Sí, la que llevas en tu estómago cerca de tu ombligo- observé y efectivamente tenía una mancha amarronada en mi piel- solo uno de cada generación la tiene y es quién debe tomar el trono

-Nunca dijiste tu nombre

-Merve Malék

-¿Por qué no llevas el apellido de nuestro padre?

-No llevo la marca así que no era digna de su apellido, me dejó abandonada con la familia de nuestra madre y se marchó, nunca lo conocí

-¿Cómo llegaste aquí? ¿Por qué estas llevando sus negocios?

-Cuando nuestros abuelos me contaron la historia completa el odio creció en mí y el deseo de vengarme de él crecía cada día, cuando tuve suficiente edad vine al pueblo y me presenté aquí a reclamar mis derechos como su hija, sus despectivos hombres me trataron como basura y me echaron a la calle- podía ver la furia en sus ojos, mi arma aún estaba en

mis manos solo que ya no apuntaba a su cara sino al suelo- entonces apareció Rajul y me ofreció un trato, debía hacerme cargo del trabajo sucio y ellos me proporcionaban seguridad y estabilidad

-Hay algo que no entiendo en todo esto- no podía creer lo que decía- ¿Por qué los disparos y el meterte en mi casa sin invitación?

-Eso lo sabrás cuando llegue el momento, por ahora límitate a pensar en esto

-Son las 3 a.m., escuché disparos y ahora tengo una hermana ¿y quieres que solo piense?

-La vida no es fácil aquí querida, un paso en falso y alguien podría morir

-¿A qué te refieres?

-En el jardín una docena de hombres esperan para dispararle a Andrew y Rajul, tú eliges

-¿Qué es lo que realmente quieres?

-Tu lugar, ¿acaso no sabes lo que es vivir en las sombras de alguien, hacer todo tu trabajo mientras disfrutas tu vida? No quiero ser la segunda, la indigna, la mancha que arruinó la herencia

-No tienes que hacer nada de esto, no soy Izan, si es verdad que eres mi hermana no serás la segunda

-No seas estúpida, cuando tengas tu corona la ambición te cegará como a todos- me apunta con su arma y copio su movimiento

-Esto no terminará bien para ninguna, por favor detente, no quiero lastimarte- suena su risa en todo el vestidor

-Lo dices apuntándome ¿y esperas que te crea?

-Bajaré mi arma si tú lo haces

-No lo creo- se oyó un disparo desde sus manos por lo que también disparé

La bala rozó mi brazo apenas lastimándome pero ella se desplomó en el suelo. Corrí a su lado, no quería hacerle daño pero ella me había obligado. Examiné su pulso, era débil pero aún existía. Busqué mi celular y marqué a emergencias, necesitaba un médico si quería salvarla.

Al escuchar las sirenas bajé para indicarles a los enfermeros donde se encontraba mi hermana herida pero para mi sorpresa al llegar al cuarto ya no estaba, un charco de sangre yacía en el suelo del vestidor pero su cuerpo no estaba. No entendía que estaba pasando y por la expresión del personal médico ellos tampoco.

La ambulancia se marchó y un portazo soñó en la cocina. Rajul y Andrew entraron desorientados y golpeados. Les serví un vaso con agua y pedí que me dijeran que estaba pasando.

Su historia y la de Merve coincidían, quería venganza, había estado planeando matarme desde que se enteró que vendría. Mientras ellos hablaban sobre lo sucedido vibro mi celular en la mesa, un mensaje de un número desconocido había llegado:

“Nos volveremos a ver pronto”

Sin dudas el mensaje era de ella. Sabía que tendría que detenerla antes de que fuese demasiado tarde, recién conocía a mi hermana y ella trataba de asesinarme. Eso no es lo que se me venía a la mente cuando pensaba en una relación de hermanas.

En ese momento me di cuenta que María se había ido, ya no sentía debilidad, si ella no quería tener una hermana iba a encontrar su muerte y sería su elección. Basilisa estaba naciendo, una mujer fuerte, valiente y quizás un poco vengativa.

No iba a dejar que nadie volviera a dañarme, el que lo intentase sufriría consecuencias y pagaría con su vida los errores que cometiese. Le puse un alto a esa niña indefensa.

Volví a mirar a mi par de hermanos favoritos y sonreí, ellos devolvieron la sonrisa y al ver lo que estaba pasando se miraron con furia como si de una competencia se tratase. Había espacio para ambos en mi vida que pero sería difícil que ellos lo aceptaran tan rápido.

Me despedí de ellos y subí a mi habitación, limpié la sangre del suelo y tome una ducha rápida. Posteriormente me recosté en mi cama y leí un par de páginas del diario de mi padre hasta que entré en un trance que me hizo quedarme plenamente dormida.

Capítulo 17

A la mañana siguiente el silencio invadía la casa. Nada bueno podía estar pasando, se sentía la ausencia de vida. Al bajar al salón noté que el

personal no estaba, tampoco había señales de Rajul o Andrew.

Tenía intenciones de salir al jardín a ver si había alguien pero me percaté que aún seguía con mi pijama. Subí nuevamente a mi habitación para vestirme adecuadamente y volví a bajar. En el jardín no había nadie, el personal de seguridad tampoco estaba.

Desde que había llegado nunca se iban de sus puestos, sus relevos llegaban y era el único momento en el que se retiraban. Sin dudas algo extraño estaba pasando y presentía que tenía que ver con Merve.

Me alejé un poco más de la mansión para tener mejor visión del espacio. Parecía quieta, sin movimiento alguno. El sonido de una moto a lo lejos me sobresaltó. Conocía ese ruido, era la motocicleta de Rajul.

Corrí por el lado de la propiedad hacia la entrada. Cuando desconocí al muchacho que estaba bajando de ella me escondí detrás de un arbusto y espí al extraño ser que ahora estaba entrando en la casa.

Seguí rodeando la casa, tratando de verlo a través de las ventanas laterales, estaba siendo un poco difícil entender que estaba pasando. De pronto lo pierdo de vista y alguien me toma el hombro.

-¿Qué haces?- grito con terror de ser atrapada

-¿Por qué me espías?- tenía enfrente al escultural joven que había entrado hacía un momento a la mansión

-¿Por qué entras a mi casa? ¿Quién rayos eres?

-¿Tú casa?

-Así es

-Entonces debes ser Basilisa

-¿Quién eres?- ya me estaba molestando el jueguito de preguntas sin respuestas

-Soy Umar, quien cuida sus negocios, vine a buscarla

-Creí que Merve estaba a cargo de eso

-Como sabrá, las intenciones de su hermana no son buenas y necesitamos que tome las riendas para seguir prosperando

-Aún no estoy lista, lo siento

-Sé que es difícil, pero tendrá que hacerlo si no quiere una rebelión en su contra, tiene cientos de familias en sus manos princesa

-¿Qué esperan de mí? Nunca hice algo así, no sé qué debo hacer

-Tranquila, estaré a su lado para ayudarla

-¿Cómo podría confiar en ti? Ni siquiera te conozco

-He asumido sus responsabilidades al menos podría mostrar simpatía ¿no?

-Bien

-Vámonos ahora, se está haciendo tarde

-¿Ahora? Pero estoy en medio de una búsqueda

-Rajul y Andrew la están esperando allá señorita

-¿Están contigo? Los he buscado toda la mañana

-Como le dije, nos están esperando

-Espera, voy a buscar algunas cosas y vamos

-No demore, ya es tarde

Subí a mi cuarto, cambié mi ropa y tome un bolso del vestidor, guardé mi laptop, celular, llaves y algunas otras pertenencias y bajé tan pronto como me fue posible. Él esperaba en su motocicleta, un cigarrillo descansaba en su mano derecha mientras miraba a la nada misma.

No sé qué comen aquí que todos están tan buenos, será difícil elegir, a menos que no deba y disfrute de todos y cada uno de ellos. A veces mi nuevo yo me causaba terror, estaba empezando a gustarme esta nueva personalidad pero sabía que no era correcta, podía lastimar a muchas personas y no quería hacerlo.

Salimos por completo de la ciudad, solo se podía ver campo a los lados de la carretera. Umar tomó un camino de tierra que conducía a una arboleda enorme hasta topar con una enorme casa algo tenebrosa.

Al llegar a la puerta digitó una clave en la pantalla que estaba a un lado y esta se abrió. Pasamos por un estrecho pasillo hasta el final de la

casa, una gran y oscura oficina se encontraba desocupada.

-Esta será tu oficina, ponte cómoda- me hace señas para que entre, dejo mi bolso en la silla principal, noto que las ventanas están selladas con metal- es por seguridad, tenemos muchos enemigos

-Lo supuse, aunque es algo tenebrosa ¿no le parece?

-Su padre la hizo así, no hemos tocado nada desde que el murió

-Lo entiendo- baje mi vista al escritorio donde yacía una foto de quienes eran mis padres biológicos- ¿Dónde están Andrew y Rajul?

-Iré a buscarlos, quédese aquí

-Está bien

Repaso con la mirada cada espacio del cuarto. Me acerco al librero y rozo con mis dedos los lomos de los libros expuestos. Uno de ellos me llama la atención "Antara: la mafia", curioso título, me sorprendió el nombre del autor, Izan Kajsan. Mi padre había escrito un libro sobre la ciudad, sobre sus negocios.

Lo tomé entre mis manos y lo abrí despacio. Estaba hueco y una caja posada en el centro sostenía una pequeña daga con mi nombre labrado en plata. Sabía lo que eso significaba y estaba más que claro que no tenía salida de lo que estaba pasando. Rápidamente la guarde en la parte trasera de mi pantalón y devolví el libro a su lugar.

-Buenos días- dicen Rajul y Andrew al mismo tiempo mientras entran en la oficina

-Buenos días, ¿alguno podría explicarme que debo hacer?

-Por el momento solo debes sentarte y leer esto- tiende una carpeta hacia mí

-¿Qué es esto?- digo leyendo el nombre en la portada

-El expediente de Joseph, debemos planear algo para quitarlo del camino, no podemos dejar que nos arruine

-Correcto, pero nunca he hecho esto, ¿cómo se supone que voy a planear algo? No sé cómo trabajan, cuántos hombres tiene él y cuántos tengo yo

-Todo está en el expediente Princesa, reclutaremos más hombres si así lo

desea

-Perfecto, ya pueden retirarse

Ambos abandonan el cuarto dejándome sola con mis pensamientos. No quería lastimar a nadie pero sabía que Joseph si y no podía permitirlo. Leí el expediente tres veces e ideé varios escenarios pero ninguno me convencía lo suficiente.

Tomé mi teléfono y le marqué a Andrew, le pedí que viniera nuevamente y así lo hizo. Pocos minutos después ya estaba sentado frente a mí. Le conté mis ideas y parecieron gustarle, decía que tengo "mente criminal", debió ser por tantas películas pensé.

-Basilisa quiero hablar contigo- dijo cambiando rotundamente el tema de la conversación

-Dime

-Siento preguntarte esto así pero ¿qué sucede entre mi hermano y tú?- mis ojos se abrieron y comenzaron a arder mis mejillas

- No lo sé, ¿por qué preguntas?

-He visto como se miran y no soy tonto se nota que pasa algo- Noto como la tristeza inunda sus ojos- No pretendo hacerte elegir entre nosotros, pero necesito que me digas que sientes

-No lo hagas, sabes que no puedo hacer eso, no voy a elegir y no voy a hablar de esto, por favor

-Le quieres ¿verdad?

-Ya, para por favor, estamos trabajando

-Bien, hablaremos luego

-Está bien- mi paciencia se estaba acabando, sólo quería su ayuda para el plan no un cuestionamiento innecesario- ¿Cuál plan sería el más eficaz según tus conocimientos?

-Creo que el B, el A sería muy predecible

-Bien, informa al resto por favor- se para y sale con el expediente en la mano

Capítulo 18

Tomé la foto del escritorio y la observé, una traicionera lágrima se escapó. No los conocía pero sabía que habían hecho todo por protegerme. Lo extraño es que es la única foto que había visto de mi madre. El parecido entre nosotras era increíble. El cabello castaño con ligeras ondas, los ojos cafés, sus labios, su nariz.

Después de algunas horas mi estómago pedía a gritos por algo de comer por lo que me retiré de la oficina en busca de Umar. Las puertas de las habitaciones de la casa estaban cerradas con llave, algo extraño pensé. La intriga por lo que se escondía detrás creció. Una de las puertas se encontraba entreabierta y la curiosidad llamó.

Al espiar por el espacio que dejaba vi que el piso de la misma estaba cubierto con plástico. Abrí por completo la puerta dejando ver a uno de los hombres de Joseph atado a una silla cubierto de sangre. Su magullado cuerpo era digno de una película de terror. Alguien apareció detrás de mí tomándome por el brazo.

-No deberías estar aquí- Rajul estaba limpiándose los nudillos de su mano

-¿Qué está sucediendo?

-¿De dónde crees que viene la información del expediente? Somos una mafia Basilisa, las cosas se hacen así

-Sé que es esto pero ¿por qué torturarlo así?

-Aún no dice todo y no quiere hablar por las buenas- arrojó el trapo lleno de sangre a la cara de aquel hombre

-¿Dónde está Umar?- necesitaba salir de allí

-Creo que está en la habitación de tu derecha, golpea la puerta y espera a que salga, no querrás ver eso

Golpeé y luego de unos segundos la puerta se abrió. Umar limpiaba sus manos y me miró sorprendido al ver que era yo quien estaba llamando.

-¿Qué necesita?

-Lo siento, no quise interrumpir

-Tranquila, dime

-Tengo hambre y me preguntaba si hay algo de comer

-Espera unos minutos y te llevaré a tu casa para que puedas almorzar

Fui a recoger mis cosas a la oficina y lo esperé en la entrada. Deseaba estar en casa sin todo esto. No soportaba la idea de estar rodeada por cuartos llenos de sangre y matones.

Luego de una hora llegamos por fin a la mansión, fui directo a mi cuarto y tomé una ducha. Me sentía sucia, como si hubiese participado de una matanza. Sabía que lo estaba haciendo pero no podía evitarlo.

Después de mi ducha bajé para comer algo y me encontré a Umar cocinando algo serio. Se veía molesto por lo que no quise interrumpirlo y me dirigí a la sala, encendí el televisor y me senté en el sofá.

-Está listo el almuerzo princesa- dice entrando a buscarme

-Por favor, llámame Lisa- me levanté y fui hacia él

-Está bien Lisa

Nos sentamos en la mesa del comedor a degustar el exquisito platillo de pasta que había preparado. Mientras lo hacíamos mencionó que no debía volver a aquella casa por hoy, había hecho mi trabajo, lo que provocó un suspiro de alivio en mí.

La tarde pasó y la luna ya se asomaba en el cielo estrellado. Rajul y Andrew no habían vuelto en toda la tarde y había estado relativamente sola. Umar se encargó de poner guardias en las entradas y llamó nuevamente a la servidumbre que había tenido la mañana libre.

El rugido de la moto de Rajul se escuchó en la entrada. Era hora de la cena y esperaba que comieran conmigo, estaba sintiéndome un poco sola y fuera de sitio. Todos tan rudos y fuertes, y bueno yo solo una frágil florecita a la que deben cuidar. No quería que fuese así, necesitaba sentirme igual que ellos y ganarme mi lugar en todo esto.

Quería hablar con ellos acerca de una estrategia para destacar mi corto camino dentro del negocio. No quería que me vieran como alguien frágil sino alguien temible, digna del terror de la gente y tenía un plan para lograrlo.

Tan pronto como cruzaron el umbral de la entrada los recibí con una sonrisa un tanto malévolas. No sabía si aceptarían ayudarme y esperaba

recibir una respuesta positiva de su parte.

-Buenas noches caballeros- tomé del brazo a ambos y los escolté al comedor- hoy cenarán conmigo, hay algo de lo que quiero hablarles- ambos se miraron confundidos

-¿Qué pasa?- Rajul y Andrew preguntan al unísono

-Primero tomemos asiento y cenemos por favor, me muero de hambre

Luego de comer, reírnos y degustar un delicioso vino rosé, comencé a hablarles de mi plan. Sus rostros me convencieron de seguir hablando, sabía que les estaba gustando mi idea.

Inmediatamente, al terminar de explicarles las acciones a tomar, aceptaron sin pensarlo dos veces. Terminamos de acordar el día y el horario, nos despedimos y fui a mi habitación para dormir.

Di un pequeño salto de terror al ver que arriba de mi cama había un diario. Lo primero que vino a mi mente es aquel de mi padre que tomé de la biblioteca, pero al acercarme divisé el nombre escrito en el cuero "Joseph Kajsan". Es de mi abuelo, quien planea matarme desde el día en que nací.

Estas sorpresas no estaban gustándome, siempre que entraba a mi cuarto había algo nuevo y estaba cansada de ello. No sabía quién había sido tan osado de cometer este terrible error. Iba a tirar el diario pero luego lo pensé, ¿Y si algo de él me sirve en su contra? Sería una ventaja sobre sus acciones.

Me decidí por echarle una ojeada a las primeras páginas antes de dormir y mañana continuar la lectura. Pero antes de recostarme fui a cambiar mi ropa por un pijama.

Al abrir el diario me encontré con una carta que tenía mi nombre en elegantes letras doradas. La curiosidad hizo que la abriera. La carta era de Joseph, la había escrito antes de mi nacimiento.

"Querida nieta:

Sé que todos a tu alrededor están en mi contra y posiblemente ahora tú también. No te culpo, mis atentados contra tu vida son obvios.

Me gustaría poder decirte que tu nacimiento trae felicidad a mi vida pero no es así y no sería justo fingir lo contrario. Tu

abuela por otro lado, te ama y si escribo esta carta es por ella.

No quiero que por mis creencias y actos ella se pierda tu vida, por ello decidimos separarnos, así podrá conocerte y mantenerte a salvo de mí. Espero puedas darle ese gusto. Ella te espera con tanto amor y dulzura mientras que yo solo pienso en acabar con la que podría ser la heredera del trono de Antara.

Siento mucho no poder ser el abuelo que necesitas, aquel con quién sentarte a hablar o quién te enseñe a disparar o te lleve de compras, pero no puedo aceptar la decisión de mi hijo que te trajo a este mundo.

Ojalá nunca cruces mi camino así podrás tener una vida larga y tranquila. Pero si lo haces deberás enfrentarte al tormento que eso conlleva, a las persecuciones, disparos y tu posible muerte.

Joseph Kajsan”

Capítulo 19

El insomnio de esa noche provocó terribles ojeras debajo de mis cansados ojos. En la mañana al bajar a desayunar tropecé con Rajul, éste me miró preocupado al ver mi agotamiento y luego de titubear varias veces por fin habló.

-¿Estás bien? Te ves cansada

-Estoy bien, pasé una mala noche pero estoy bien

-¿Puedo hacer algo por ti? Hoy tengo el día libre

-Quiero comenzar a planear el ataque en contra de Joseph- dije sin más

-Bien, primero comamos algo y luego nos vamos a gimnasio del jardín a platicar sobre esto, es mejor si nadie se entera por ahora, no sabemos quienes realmente están de nuestro lado- asentí y nos dirigimos al comedor

Una vez que estuvimos en el gimnasio le mostré aquel diario que había encontrado en mi cama la noche anterior.

-Puede que aquí encontremos algo sobre él que podamos usar

-¿De dónde lo sacaste?- pregunta mientras lo observa detenidamente

-Alguien lo dejó en mi cuarto anoche junto con una carta que escribió antes de que naciera

-¿Y si es una trampa?

-¿Y si no lo es? Quizás alguien quiere ayudarme contra él

-Touché

-Comencemos a leerlo y ver que encontramos

Tras varias horas leyendo descubrimos varias cosas sobre su vida pero nada que pudiéramos utilizar. No nos rendimos, seguimos leyendo hasta la tarde sin parar. Llegando al final del diario encontramos lo que tanto habíamos estado buscando.

Merve era su discípula, él la había criado. En ese momento pude entender por qué quería matarme, su odio había sido inculcado por nuestro querido abuelo.

-Entonces si Merve es tan importante para él creo que debemos comenzar por ahí- dije ideando un plan en mi cabeza

-¿Qué tienes en mente?

-Secuestrar a Merve, si es tan importante vendrá a buscarla y ahí es cuando atacaremos

-¿Y si no viene? O peor, viene con todo su ejército y nos asesina cómo tanto ha querido

-Lo sé, pero debemos arriesgarnos

-Está bien, esta noche lo hablamos con Andrew y organizamos el primer movimiento

-Perfecto- miré la hora en el reloj de la pared, 20:45 hs.- Iré a ducharme, ¿puedes pedir a Amal que prepare la cena un poco antes? Estoy exhausta, necesito dormir

-Ahora mismo voy a la cocina Princesa

Salimos de aquel lugar y fui rumbo a mi cuarto. Una vez allí quité mi ropa y deslicé una toalla alrededor de mi pecho, dispuesta a tomar un

baño relajante coloqué música en mi celular y preparé la bañera.

Ya tenía un plan, ahora podía descansar un poco, estaba demasiado estresada por todos los sucesos que había tenido que enfrentar en esos meses.

Tan pronto como llegó Andrew, bajé casi corriendo de mi cuarto. Venía hablando por teléfono sonriente y pasmado como un adolescente enamorado.

-¿Por qué la sonrisa?- le dije apenas colgó la llamada

-Son buenas noticias para Rajul y para mí Lisa, nuestra madre ha sido liberada y vendrá a la ciudad muy pronto

-¡Me alegro mucho! espero poder conocerla

-Claro que sí, te la presentaré

-Vamos al comedor, hay algo de lo que debemos platicar los tres- le hice gesto para que me siga

Luego de contarle nuestro plan para atrapar a Joseph, comenzamos a idear la forma de atraer a Merve. Rajul sabía que ella se sentía atraída hacia él pero era casi imposible que cayera en esa idea sin sospechar.

Entonces fue ahí cuando se nos ocurrió una idea loca pero la que probablemente diera buenos resultados. Ella caería en la trampa y podríamos, así, vengarnos de Joseph y sus hombres.

Inmediatamente que la cena terminó, subí a mi habitación y me preparé para dormir. Estaba tranquila y a la espera del día siguiente. Puse mi pijama sobre mi cuerpo y me adentré a la cama.

A la mañana siguiente el sol brillaba a través de la ventana y las habituales voces resonaban en la cocina. Tomé mi celular y visualicé la hora, eran apenas las nueve de la mañana, aún me quedaban algunas horas para reunirme con los muchachos en el jardín para dar el primer movimiento por lo que me vestí con unos jeans, camiseta holgada y unos tenis blancos, y bajé a desayunar.

Todo pasaba con calma, como si el tiempo fuera más lento o como si fuese hacia atrás en vez de avanzar. El ansia me estaba matando por lo que llamé a Rajul y le pedí si podíamos adelantar nuestro encuentro, él aceptó y en una hora por fin estábamos en nuestra reunión.

Entre los tres teníamos que convencer a Merve de verse con Rajul. El plan era fingir que él había escapado de la mansión y planeaba

traicionarme. Sabíamos el riesgo que corríamos si ella se daba cuenta del engaño así que tuvimos que decirle que había asesinado a Andrew y por eso Rajul quería vengarse.

Durante la llamada, ella se notó convencida, creyó absolutamente todo lo que Rajul le dijo, quedaron de acuerdo en encontrarse esa misma noche en el bosque fuera de la ciudad.

Aún debíamos reclutar algunos hombres para ayudarnos a capturarla por si las cosas se ponían feas. Fuimos a la horrible casa donde antes había estado y reunimos a cinco hombres que los muchachos señalaron como los más confiables.

Pronto estábamos de regreso en la casa para almorzar y reunir armas para la noche. Debíamos estar listos para cualquier contratiempo que surgiera en el camino. Chalecos antibalas, pistolas, balas, más armas, dagas, etc.

Mientras preparábamos todo y los reclutas llegaban caía la tarde en el horizonte. La hora estaba cerca, pronto ejecutaríamos la primera parte del plan.

Cuando anocheció subimos en los vehículos y nos dirigimos al bosque. Luego de treinta minutos en la carretera llegamos a la entrada que conducía al medio de la oscura y tenebrosa arboleda. Estacionamos los autos lo más alejados y escondidos del punto donde Rajul y Merve se encontrarían minutos más tarde.

Cada uno de nosotros nos escondimos detrás de la vegetación y esperamos calmadamente el momento en el que ella llegaría. Los minutos pasaban y aún no se hacía presente. Pronto llega un mensaje al celular de Rajul, él lo lee y nos mira espantado. El sonido de un disparo resuena por todo el bosque y él cae al suelo.

Capítulo 20

Vi su cuerpo desplomarse, el shock me inmovilizó y mis ojos se aguaron. Volvió a resonar un disparo y Andrew, quien salió corriendo hacia Rajul, cayó. Aún inmóvil vi a un grupo de hombres salir de la oscuridad del bosque y acercarse a ellos.

Tomé mi celular y le marqué a Umar, sabía que esto había sido un error y ahora mi respeto estaba en juego. Luego de dos intentos fallidos atendió mi llamada.

Minutos más tarde llegaron nuestros refuerzos con un equipo médico. Sólo podía pensar en mis chicos allí agonizando. El sonido de los disparos se oían una y otra vez en mi cabeza.

Al ver que estaba en shock, Umar me tomó en sus brazos y me llevo hacia un automóvil negro. Condujo hasta la mansión, donde me dejo y luego volvió a marcharse.

La noche cada vez se hacía más fría y solitaria. Fui a mi cuarto a ducharme, pero al llegar Merve estaba sentada en mi cama. No tenía armas conmigo y sabía que el hecho de que ella estuviese allí no sería nada bueno.

-¿Creíste que podías contra mí?- lanzó una risa malévola- He sido criada por los mayores jefes criminales de la ciudad, que ingenua has sido

-Tu tiempo se está acabando y lo sabes, por eso estás aquí tratando de ahuyentarme, el reino es mío, los negocios son míos, en fin, LA CIUDAD es mía

-Eres una don nadie niña, nadie aquí te conoce- hace un gesto de desdén- debes de estar muy asustada, sé que tu vida ha sido tranquila y nunca has estado en esto, ¿por qué no dejas que alguien que si sabe cómo hacer esto se ocupe y vuelves a tu aburrida vida?

-No sabes nada de mi vida, no tienes ni la menor idea de lo que he pasado en mi "aburrida vida", entonces por qué no te haces un favor y te largas de aquí- traté de reprimir las lágrimas

-Quizás sea cierto, no sé nada de ti y tampoco estoy interesada en saber, pero mira a dónde estás, tan sola, tan indefensa, nadie te protege, sólo ven en ti una niña frágil, no puedes llevar el mando así

-No te preocupes por eso, me ganaré mi lugar, ahora vete por favor

-Si piensas que sólo vine a hablar contigo estás muy equivocada cariño

-¿Y a qué viniste entonces?

-Estoy aquí para tomar mi lugar o bueno, en realidad, el tuyo

-Hazlo si te crees capaz, no veo nada que te detenga- ella saca un arma de la parte trasera de su pantalón y dispara

El dolor punzante de la bala entrando en mi piel hizo que cayera al suelo. Mis ojos se cerraron y no supe nada más hasta el otro día.

Me encontraba en un hospital, tenía un fuerte dolor en mi pecho y recordé lo que había pasado. Umar se encontraba dormido en una silla al lado de mi camilla. Intenté levantarme pero fue inútil, debí estar anestesiada aún.

-Oh princesa, ha despertado- dice Umar saliendo de su sueño- ¿cómo se siente?

-Mi pecho duele pero estoy bien, ¿cómo están Rajul y Andrew?

-Ellos se encuentran estables Basilisa, no se preocupe, ahora tiene que mejorarse

-Gracias

-¿Por qué?

-Por cuidar de mí pese a mis tontas acciones que ponen en peligro a todos

-Está bien, usted es nueva en todo esto y es normal cometer errores, siempre estaremos para protegerla

La semana pasó rápido y mi recuperación iba bien, pronto podría volver a casa. Me sentía impotente y vencida por mi propia hermana. El odio en sus ojos no era lo que esperaba obtener de mi familia.

Cada día que pasaba sabía que se acercaba el día en que oficialmente tendría que asumir mi cargo como princesa de Antara. Me preguntaba si en verdad estaba lista para eso y la respuesta es más que obvia, no lo estaba, no sabía nada del pueblo, ni de sus habitantes.

Sabía que contaba con el apoyo de los hombres que me protegían, sabía que tenía a Rajul y a Andrew a mi lado pero algo me decía que había algo no iba bien. Ignoré ese sentimiento por el resto de la tarde.

A la mañana siguiente, una ráfaga de aire frío entro por la habitación del hospital provocándome un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo. El aroma a desinfectante me provocó nauseas, intenté pararme de la cama pero un punzante dolor en el pecho me detuvo, por lo que solo pude vomitar a un lado.

Me sentí mareada por un momento y luego solo podía ver en negro. Me había desmayado. Al despertar nuevamente, el cielo estaba oscuro y Umar esperaba sentado a mi lado.

-Princesa, me tenía muy preocupado

-¿Qué ha pasado?

-Su herida se había abierto- toqué la zona y un nuevo parche de gasa estaba sobre ella- le han cosido nuevamente

-¿Cuándo podré volver a casa?

-No lo saben aún, tienen que asegurarse de que no se vuelva a abrir

-Espero volver pronto, no me gustan los hospitales- él asiente

El sedante volvió a hacer efecto y caí en un profundo sueño. En mi dramático sueño me vi como reina de Antara, llevando el negocio que mi padre dejó para mí. Niños a mí alrededor a los que llamaba hijos y un apuesto hombre al que llamaba esposo. Sabía que era un sueño puesto que nunca he tenido el deseo de casarme y mucho menos de tener hijos.

Parecía tan real que por un momento dude cual era la realidad, pero al abrir mis ojos vi que seguía en el hospital, Umar sostenía mi mano mientras estaba dormido. El sol estaba comenzando a salir.

Una enfermera entra en la habitación y chequea todas las máquinas conectadas a mi cuerpo y lo anota en la planilla al pie de mi cama. Luego de preguntarme como me sentía y si necesitaba algo se marchó.

Capítulo 21

Por fin el día de volver a casa había llegado, una vez más respiré profundo antes de salir del hospital y montarme en uno de nuestros vehículos junto a Umar.

Aún sentía algo extraño, ni Rajul ni Andrew se habían molestado en visitarme. Me habían dicho hacía días que ellos estaban bien y en casa, creí que iban a visitarme pronto cuando escuche eso pero me equivoqué.

El camino de vuelta fue silencioso, el chofer solo conducía y Umar miraba su teléfono sin alzar la vista. Al llegar a la casa nadie nos recibió como de costumbre, estaba sola, los guardias no estaban, a medida que entraba podía visualizar lo abandona que se veía.

Grite en busca de alguna presencia pero nadie respondió. Tenía miedo, sabía que algo estaba mal, nunca había estado tan sola allí.

Umar entró con mis cosas y también se extrañó de no ver a nadie. Al verme trato de tranquilizarme y me sentó en el sofá, me sirvió un vaso de agua y me aseguró que todo estaba bien.

Cuando vio que estaba más calmada decidió ir a echar un vistazo por la casa. Primero se dirigió a la cocina y a las habitaciones de los empleados, no había rastro de ellos. Luego subió las escaleras, revisó cuarto por cuarto pero nadie parecía estar allí.

Él tomó su arma entre las manos apuntando al frente, me hizo señas para que fuese detrás suyo. Nos dirigimos al jardín, un extraño sonido nos distrajo, provenía del centro de entrenamiento secreto de mi padre.

La puerta de abrió y vimos a Rajul y Merve salir de ahí. En cuanto ellos se fueron entramos, todos estaban allí, atados y golpeados, varios guardias vigilándolos. Caminamos lento y sin provocar ningún ruido hasta que logramos ocultarnos detrás de las mesas de armas.

Estiré mi mano en busca de la ballesta que estaba arriba de la mesa hasta que di con ella, lentamente la jalé. Le murmuré a Umar que confiara en mí y que en cuanto yo acabara con los guardias corriera a desatar a todos y los pusiera a salvo, él asintió con la cabeza y así fue.

Sigilosamente cargue la ballesta en mis brazos y disparé uno por uno a los guardias. Al momento de caer el último Umar corrió y comenzó a cortar las cuerdas que amarraban a todos.

Logramos sacar a todos de allí pero cuando iba saliendo me topé con Merve, Rajul y Joseph. No podía creer la traición de él, sabía que era algo extraño, demasiado bueno para ser verdad pero nunca creí que iba a enamorarme de alguien tan falso y cruel.

-Ves linda, no tienes nada, nunca ganaras esta guerra- podía sentir mi corazón romperse en mil pedazos

-Quizás hayan podido engañarme y jugar conmigo por un rato pero se acabó, este es mi reino, mi ciudad y mi gente, ustedes aquí no tienen lugar

-Niña tonta, ¿acaso no ves lo sola que estás? Nadie está a tu lado- mi querido abuelo decide hablar

-¿Y tú? Perdiste a tu hijo, a tu esposa y ahora también quieres perder a tu nieta, el odio no te deja ver con claridad que en cuanto ella obtenga lo que quiere de ti te asesinará como lo hace con todos

En su mirada se notaba la resignación, sabía que mis palabras eran ciertas, ese era el patrón que ella utilizaba. Rajul también sabía que le esperaba lo mismo, él también tenía su vida puesta en las manos de Merve, pero su amor ciego y la ambición le impedían abrir los ojos y ver la realidad de lo que le esperaba. En fin dos marionetas que ella manejaba con mucha facilidad.

-Esta conversación se termina acá, tu fin llegó hermanita- Merve apuntó su arma y jaló el gatillo pero la bala no salió

Uno de mis guardias disparó y Joseph cayó al suelo. Merve y Rajul corrieron hasta disolverse en la oscuridad. Sabía que iban a volver y los esperaba con ansias.

Semanas después el día de mi coronación llegó, había probado mi valor y aptitud para tomar el mando de la ciudad. Aún debía seguir aprendiendo algunas cosas sobre el negocio pero mis hombres al fin confiaban en mí, ya no era la niña indefensa que habían visto en un principio.

Una enorme caja negra reposaba sobre mi cama cuando salí de ducharme. Corrí hacia ella y la abrí, un hermoso vestido rojo reposaba, con él una nota de Umar.

“Espero que le guste”

Una vez lista bajé al gran salón donde se realizaría el evento. La sala estaba repleta de gente elegante que hacía reverencia al verme pasar. Al final del lugar un escenario con una enorme silla de oro esperaban mi llegada.

Luego del evento, caí rendida en mi cama. Ya era oficialmente la reina de Antara y en la mañana el pueblo me reconocería. Sabía que eso significaba demasiada responsabilidad y muchos enemigos nuevos pero estaba preparada para enfrentarme a ello.

Los rayos de sol entraron por la ventana haciéndome despertar de mi profundo sueño. El momento de presentarme al pueblo había llegado.

Tomé un relajante baño y me dispuse a desayunar. La mesa estaba servida con exquisitos platos. Umar y Andrew esperaban por mí en el comedor. Era agradable saber que los tenía a mi lado.

-¿Cómo estás?- Andrew se adelantó para darme un suave beso en la mejilla

-Bien, me siento algo extraña pero me acostumbraré

-Basilisa espero que estés lista para esto, es un gran paso en tu reinado

-Lo sé, estoy un poco nerviosa pero sé que están a mi lado y eso me tranquiliza

-Siempre estaremos a su lado- Umar besa mi mano

Después de desayunar y vestirme apropiadamente nos dirigimos a la ciudad donde el pueblo aguardaba por la presentación. A medida que nos acercábamos los nervios se hacían más prominentes.

Al llegar la plaza principal estaba adornada y en ella un escenario con micrófonos esperaba. La gente estaba reunida aguardando mi llegada. Subí al escenario portando la corona que la noche anterior me había sido otorgada.

-Pueblo de Antara mi nombre es Basilisa Kajsan, hija de Izan Kajsan, heredera legítima del trono y hoy estoy aquí para asumir mi responsabilidad como su reina- los aplausos me dieron un momento de tranquilidad- como soberana de esta hermosa ciudad quiero y necesito escucharlos por eso los invito a todos al baile real donde podré conocerlos a cada uno de ustedes

En cuanto bajé del escenario un disparo resonó y todos se agacharon. A lo lejos visualicé a Merve y Rajul caminar hacia mí, pero mi seguridad los atrapó. Prisioneros ya no podían hacer nada o eso pensé.

Tres días después mientras el baile se aproximaba una extraña sensación recorrió mi cuerpo, no le di importancia en el momento. Con el pasar de las horas la sensación se hacía más imponente, algo no estaba bien.

Llamé a Andrew y pedí que reforzara la seguridad. Él me aseguró que todo iría bien, habían guardias en cada una de las entradas e incluso adentro.

Durante el baile todo marchaba bien, hasta que una siniestra llamada de un número desconocido interrumpió mi felicidad.

-¿Me extrañas hermanita? Tu tiempo llegó a su fin- colgó

Segundos después una fuerte explosión detonó en el salón. Un disparo se oyó y mi vista se oscureció dejándome caer en un abismo.